

REVISTA QUINCENAL  
dedicada a las Artes,  
a las Ciencias y a las  
Industrias

# CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,  
1.º DE OCTUBRE 1929

AÑO I ■ NUM. 15



Francisco Soler

## EL CABALLERO ELEGANTE

EN NINGUNA SASTRERIA PODRA ENCONTRAR: NI EL GRAN SURTIDO DE CASIMIRES  
NI LA CORRECCION DEL CORTE QUE LE BRINDA LA **GRAN SASTRERIA**

# MIL COLORES

La cual ha traído expresamente **UN MAESTRO CORTADOR INGLES** para satisfacer a su  
selecta y numerosa clientela.—Gran surtido de Ropa Hecha para caballeros y para niños

*ENRIQUE YANKELEWITZ, frente a La Alhambra*

Para el Surtido más Grande en Sederías,

◀◀ buscar la conocida ▶▶

# TIENDA "EL GLOBO"

De ANTONIO HERRERO NAVAS

ALMACEN  
DE ABARROTOS



FABRICA DE:  
VELAS, JABONES  
y FIDEOS.

LA ESPAÑA

» DE «

MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211

TELEFONO No. 2756

San José, Costa Rica



VENTAS  
AL POR MAYOR



MILLONARIOS EN SALUD son aquellas personas que toman

# LEVADURA "FLEISCHMANN"

Pruebe esta receta para robustecer

Tome dos ó tres pastillas de Levadura Fleischmann dia-  
riamente con regularidad. Librese Ud. mismo de estreñimiento,



indigestión y enfermedades de la piel, limpiando sus intesti-  
nos sin ayuda de medicinas irritantes.

De venta en San José: Agencia de Frank de Castro & Hno.; Nueva Botica del Carmen; La Farmacia Americana;  
Rafael Gallegos, «El Tramito», Mercado Central; Aranjuez, Pulpería «Bella Visia»; Cartago, Cantina Bruno Frías;  
Alajuela, Rubén Pinto; Puntarenas, Remigio Carranza.

# CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, A LAS CIENCIAS Y A LAS INDUSTRIAS

Director: EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

## LA ILUSION ERES TUI!

(Pasatiempo de Carmen Lira y Francisco Soler)

En el camino solariego que rompe los campos se impone la claridad de la luna. Los carros al pasar han dejado largas huellas en el polvo. Así, aquella blancura lechosa mezclada de sombras parece un pentagrama, en el que destacan por negras, como notas rebozantes de evocaciones, las figuras de la farándula...

El carro se ha detenido y los nómadas farsantes puéstose a descansar de la jornada.

Todo lo domina la voz del silencio. Ellos la escuchan bajo el cerezo de amplia copa entre la que duerme la brisa. Las flores inmaculadas que la primavera dejó en el árbol, hacen pensar al buen Pierrot que se ha enredado en el follaje el hilo que viene de lo alto, donde la luna es un ovillo que se desenvuelve.

Polichinela acaba de dormirse sobre la hierba. Más allá, a horcajadas en un pedrón, Arlequín labra en el tronco de un limonero los perfiles aviesos de una marioneta. El boyero ronca junto a los rumiantes de ceniza piel. Y Pierrot tiene los ojos perdidos en las claridades que asoman por encima del ramaje; en los dedos conserva una flor deshojada. Sale de improviso Colombina del carro, ligera y vivaz cual el sonido que se escapa de la caja de un violín; salta y sus pies caen como dos besos en la luz que lustra el camino. Luego corre sigilosa. Está toda blanca con aquel vestido que tiene rumores y reflejos de agua, y su blancura se confunde con la blancura de la noche. Llega hasta Pierrot y le cubre con las manos los ojos que vagabundean por los cielos.

PIERROT.—No me hagas noche con el alba.

COLOMBINA.—Eres hermano de la noche y hasta el alba se oscurece en ti.

PIERROT.—Lo has dicho... Y tú el alba, llegas con tu nitidez hasta la misma noche.

COLOMBINA.—¿Por qué eres triste? Antes me buscabas y ahora siempre estás solo.

PIERROT.—Ahora no estaba solo.

COLOMBINA.—¿Y quién estaba contigo?

PIERROT.—Una flor.  
COLOMBINA.—¿Una flor?  
PIERROT.—Una flor. Charlaba con una flor.  
COLOMBINA.—¿Las flores no mienten?  
PIERROT.—No. Nos dan su per-

de nosotros... flores que se marchitaron. Canten mentiras y créamosles. El presente siempre es verdad. Lo que importa es el momento que se fuga.  
COLOMBINA.—¿Lo que importa es el instante que agoniza?

A Dora Astúa

que lo sea, debe ser impalpable? La luz, el aire, un suspiro...

PIERROT.—La ilusión eres tú...  
ARLEQUÍN.—*Levanta la vista del tronco que esculpe y ríe burlón.*—No mientas, Pierrot. Si te llamaran para acuñar monedas serías capaz de acuñar el oro del sol. En todo está tu ilusión.

COLOMBINA.—¿No sabes, Arlequín, que esa mentira es una dulce verdad para mi corazón?

PIERROT.—Sigue labrando tu limonero, que desde aquí gozo del olor que huye de sus hendeduras cada vez que lo hieres con tu cuchillo.

COLOMBINA.—¿Me amas, Pierrot?

PIERROT.—Sí.  
COLOMBINA.—¿Sólo a mí?  
PIERROT.—No.

COLOMBINA.—*Inclina la cabeza con mohín ondulado y perverso. El vestido, al parecer hecho de agua, burbujea en el claro; en tanto la resentida ríe implorante, mostrando los dientes, que fingen diminutas bailarinas puestas de raso en el escenario de un guignol colgado de rojos tapices.*—¿Y a quién más amas?

PIERROT.—A todo y a nada.  
—COLOMBINA.—Loco!

PIERROT.—A las cosas... Al camino que hacemos, al agua que tú bebes en el mismo arroyo, a las piedras donde nos sentamos, al cerezo que nos cubre y a las nubes que se desperezan con lentitudes de gato. Lo amo todo porque sé amarme a mí mismo.

COLOMBINA.—Eso sí te lo creo. Tú no amas más que a Pierrot.

PIERROT.—Todo lo lleno de mí.

COLOMBINA.—Si todo lo llenas de tí, siendo tú realidad, tu ilusión no existe.

PIERROT.—La ilusión eres tú...

COLOMBINA.—¿Acaso estoy llena de tí?...

PIERROT.—Para mí sí. Lo demás no importa. No rías, Colombina. Oye: no sé como te miras cuando te contemplas en una superficie pulida... Harfo tengo con saber cómo te miro yo; me basta saber que he encerrado en ti mi ilusión. Soy como el fundidor que vacía el bronce hirviendo en el molde, del que más tarde sacará una estatua para solaz de

### Editorial

## Francisco Soler

No ha habido en Costa Rica un caso de mayor y mejor ingenio que el suyo: por la rapidez en la creación del matiz; por la galanura de la forma; por la gallardía del motivo expresado; por su dón de refinada naturalidad; por la nobleza de todos sus actos literarios. Amador de lo exótico, supo vivirlo para expresarlo, hasta quitar a todos sus gustos aristocráticos, aquello que hubiera podido amanerar su actitud. No hay que olvidarlo: era un hijo espiritual del Renacimiento italiano.

Del Renacimiento trajo su delirio estético por las joyas, por los esmaltes, por los besos y por los aceros que solían esgrimirse, después de un idilio, a las espaldas de las damas. Del Renacimiento, su rebeldía, su entusiasmo, su libertad; sus errores, sus desvíos, sus valentías... Del Renacimiento, la obsesión por todo lo bello y por todo lo grande.

Este era el credo de Francisco Soler. Una sola frase de sus libros bastará para hacer visible su amor por Italia: la de aquel personaje de su «Ultimo Madrigal», esgrimida como un venablo de Benvenuto, sobre la cabeza de un caballero español: «NO ES QUIEN UN ADVENEDIZO ESPAÑOL PARA ENSEÑAR A GALANTE A UN CABALLERO ITALIANO».

CULTURA cumple con un dulcísimo deber recordándole a Costa Rica el nombre del más puro y más exquisito de sus ingenios.

fume mientras lo tienen. Luego... Ya... se marchitan... Yo digo en el tablado, porque todos lo dicen, que se parecen a las mujeres, y tampoco miento, pues el perfume de las flores es fugaz como la sonrisa y la voz que cree estar nos engañando. Pero no nos engaña: lo que importa es el instante que agoniza. Después se alejan

PIERROT.—*Toma un jarro que tiene a su vera y bebe.*—Sí.

COLOMBINA.—Entonces tú no tienes ilusiones.

PIERROT.—¿Por ventura los momentos en sí no son ilusiones? Las ilusiones viven. Y vive mi ilusión.

COLOMBINA.—¿No me has dicho, Pierrot, que la ilusión, para

los ojos y alegría del espíritu. Así, yo vacié todo lo que ardía en mi alma, dentro de tí. El alma que tú tienes —para mí— es mi alma. No rías, Colombina.

*Y bebe más, mucho más. Hay un silencio que se pierde en el camino. El cuchillo de Arlequín, al labrar la madera, roe ese silencio. La brisa cosquillea las ramas floridas del cerezo.*

*Y socarrón, después de despertar, habla.*

POLICHINELA.—No seáis locos. ¡Ah, no seáis locos! Yo también soñé, pero me engañaron. . . Eso del amor es asunto de epidermis.

COLOMBINA.—Duerme, pobre Polichinela, aunque no sueñes.

PIERROT.—Oye, Colombina: recuerdo que una noche soñé que iba por un largo camino, más largo que este por donde ha venido dando rumbos nuestro carro. Yo peregrinaba en busca de la ilusión. Al doblar un recodo se alzó ante mí un castillo sin puertas y con una sola ventana. En la ventana un rayo de luna se convertía en la silueta de una mujer que hasta hoy no sé si era un alma sin cuerpo o un cuerpo sin alma. ¿No eras tú, Colombina? No rías. . .

*Ya está borracho y cada vez bebe con más ansia.*

COLOMBINA.—Mi risa no es burla. Es que me parece que te ví pasar por la ventana de mi castillo.

ARLEQUÍN.—¡Castillo! . . . Bah!

¡Castillo! . . . Polichinela, ve y cuida del puente levadizo de nuestro castillo, no sea que se metan los ladrones.

COLOMBINA.—Tú no lo ves, Arlequín. Si te enseñara mi castillo tampoco entrarías. El puente está levantado.

PIERROT.—Nosotros nunca salimos de ese castillo. Allí te vi la primera vez, Colombina. ¿Eras un alma? ¿Eras carne?

COLOMBINA.—Te esperaba. . . Encontrábase como vacía.

PIERROT.—Yo era un alma vagabunda sin forma ni rumbo. Te encontré y eras bella. Entonces me alojé en tí. Tu belleza es la forma de mi alma.

*Aplica de nuevo los labios al jarro de vino.*

COLOMBINA.—No bebas, Pierrot.

ARLEQUÍN.—Dame vino. Bebamos.

EL BOYERO.—*Se acerca lento y con paso callado. Es un viejo fuerte, flexible como la trompa de un elefante. Resuena su voz profunda en la soledad agreste con el eco orondo del guijarro que*

*rueda hacia un abismo.—Dame vino, Pierrot.*

PIERROT.—¿Para qué?

ARLEQUÍN.—Ve a cuidar de tus bueyes; están sin pienso. El vino te hará olvidarlo.

COLOMBINA.—Descansa entre nosotros.

PIERROT.—Toma vino y cuando vayas a cuidar de tus bueyes no te olvides de cantar.

EL BOYERO.—Nunca he cantado.

ARLEQUÍN.—Bien hecho.

PIERROT.—Pues no tomes vino. Nuestro vino es rojo como los labios de Colombina, y como labios de mujer, indiscreto. Si nunca has cantado, no tienes derecho a beber. . . Teme al vino, que puede ruborizarte y ruborizarnos a la vez. Nuestro vino es como los labios de las mujeres, rojo, y los labios de las mujeres sólo deben abrirse para cantar. Vete.

ARLEQUÍN.—Tú estás borracho, Pierrot. Espérame, viejo boyero, que necesito afilar mi cuchillo para seguir labrando esta marioneta. Polichinela, ¿nos acompañas?

EL BOYERO.—Está dormido el

Polichinela. *En tanto Arlequín y el anciano se borran en las sombras, Pierrot empina el jarro con furor. . .*

COLOMBINA.—*Mira largamente a amante. Hay en su mutismo la melancolía de los rayos que cuelgan del follaje.—No bebas.*

PIERROT.—Déjame. Esos hombres son felices porque no viven en ellos. Quiero ser como esos hombres. Déjame.

COLOMBINA.—Esos hombres en ninguna parte viven.

PIERROT.—Esos hombres son felices. . . Yo pasé una vez por un castillo sin puertas y con una sola ventana. Allí quedó mi bandidín y mucho de lo mío. . . Pero a'go me queda. . . Déjame beber. Cuando me emborracho me parece que me fugo de mí mismo. Quiero cantar. Quiero huir de mí para refugiarme en aquel castillo encantado sin puertas y con una sola ventana, donde los rayos de la luna se convierten en ti. . . *Las manos en el aire, a trompicones. Pierrot hace el intento de abrazar a la amada.*

COLOMBINA.—*Se aleja hurtando los deseos del borracho.—¡Déjame! . . . ¡Déjame! . . .*

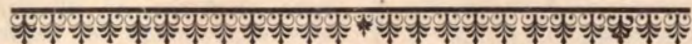
PIERROT.—*Queda solo, como siempre. Falto de equilibrio cae en el polvo cerca de un chorro de luz que sale por un agujero de la fronda y le engaña con la visión de la amada, a la que en vano pretende asir, mientras balucea insistente, impertinente: La ilusión eres tú. . . la ilusión eres tú. . .*

Costa Rica, febrero de 1914.

Como no hay sitio disponible, la colaboración nacional para CULTURA será rigurosamente solicitada.

Nos reservamos el derecho de escoger nuestros colaboradores costarricenses.

# SANITUBE



El Profiláctico ideal contra todas las

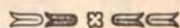
## Enfermedades Venéreas



Las Tres Enfermedades:

**Gonorrea - Sífilis - Chancro**

SE EVITAN CON UNA APLICACION



NO ES VENENOSO

NI IRRITANTE

NO MANCHA

MUY FACIL DE APLICAR

De Venta en todas las Boticas

## AGUA MINERAL Y REFRESCOS

# LA MEJOR

Son los preferidos por  
la gente de buen gusto

JUAN LUIS CAMPOS

TELEFONO 2190

# Las Encuestas de "Cultura"

Al ver una colección completa de esta revista costarricense, hemos pensado en las dificultades que toda publicación de esta índole tiene para encontrar orientación precisa. No es cosa fácil encarrilar sobre una plataforma ideológica una institución—revista, periódico, colegio, partido—si no se tiene un cabal concepto del medio en que se actúa, con todas sus necesidades materiales y espirituales.

Nos llegan de todo el continente hojas impresas, a veces ricamente ilustradas y, en oportunidades, redactadas por firmas de reconocido prestigio. Pero muy pocas nos dan la impresión de llevar una ruta definida en su trabajo.

Cualquier periodista inexperto puede tener la creencia de que basta recortar flamantes artículos, para obtener resultados provechosos en toda labor periodística. Y hasta existen en España y América revistas famosas que no hacen más que amontonar sobre sus columnas el resultado de una labor copiosa de tijeras. Y hasta se llega al extremo de ocultar el pensamiento de sus directores bajo la rúbrica de firmas extrañas, que ni siquiera dan producto inédito.

No condenamos del todo esta labor de ratas de escritorio: la elogiamos cuando se realiza en beneficio de altos propósitos. Pero mejor sería que este género de labor periodística ensallara las normas de una creación personal perpetua de sus directores, con el objeto de que el fuego creativo les de energía motriz a las

letras de imprenta, en cuanto respecta al medio en que se actúa.

Mucho tienen que aprender los argentinos de esta sencilla pero profunda labor periodística de la revista CULTURA, que se edita, por entregas quincenales, en San José de Costa Rica. En sus páginas se da vida a todos los problemas costarricenses y americanos de palpitación actual; en sus columnas se ve la producción de distintos intelectuales costarricenses, que muy de tarde en tarde aparecen en los otros periódicos y revistas costarricenses.

Nos imaginábamos que el grupo intelectual de Costa Rica se concretaba a la obra de unos dos o tres escritores. CULTURA nos ha descubierto, con sus encuestas, con sus números dedicados a eminentes personalidades, que en aquellas lejanas tierras hay inquietudes espirituales de muy diversa índole.

Esto se llama hacer patria con un criterio amplísimo, descubriendo al continente las fuerzas escondidas, talvez de modo sistemático, por otras hojas análogas.

Felicitemos calurosamente al director de CULTURA por habernos demostrado lo que se puede hacer con seis números únicos de una revista, cuando se tiene perfecta conciencia de lo que son las ideas fuerzas de que nos hablara el autor francés.

(De la nueva revista EL PACIFICO de Buenos Aires).

## El Departamento de Agricultura Escolar

Hemos conversado ampliamente con los jefes de este Departamento acerca del plan de trabajo que proyectan realizar en el curso que viene, si el Congreso y el Ejecutivo resuelven dotarlos del presupuesto necesario para continuar la gran obra renovadora que apenas han podido iniciar en tiempos anteriores.

Pretenden estos hombres hacer una labor intensiva en lo que respecta a las huertas caseras. Recuerdan que durante la guerra los Estados Unidos obtuvieron, en el primer año de esta labor, diez y nueve millones de dólares de producto, es decir, el presupuesto de gastos que Costa Rica podría hacer para diez años de vida. Con este objeto se piensa en controlar, sistemáticamente, todas las huertas caseras de la República, de modo que los informes de los directores trabajen sobre una base de hechos efectivos y no de números fantásticos. Pero se dará a los niños, antes de cultivar estas huertas, los consejos necesarios para que aprendan a hacerlas, a seleccionar semillas, a combatir hormigueros, a abonar tierras; y, se les enseñará un elemento que en Estados Unidos figura entre los de primera importancia: el aspecto artístico de los cultivos. Se procurará demostrarle a los niños que la belleza en la agricultura es tan importante como los abonos mismos. Otro aspecto que se tomará muy en cuenta, para cumplimentar el artístico, es el de la limpieza constante, incansable, efectiva de los sembrados.

En lo que respecta a los campos de las escuelas,

se procurará demostrar a las maestras, que en todos los países civilizados la mujer tiene a orgullo cultivar la tierra para sacarle, con la nobleza con que lo hacen los hombres, el fruto al suelo. Si esta labor se enseñara a las mujeres, con mayor razón se hará sentir entre los hombres. Ya no se permitirá a ningún sexo excusarse para trabajar la tierra.

Se luchará porque las escuelas no soliciten apoyo del Gobierno para realizar su labor. Piensan los jefes del Departamento que los maestros deben proponerse a hacer obra propia sin esperar apoyos que demeriten los esfuerzos personales de los educadores. Siguiendo esta norma de independencia, se obligará a los maestros a producir los árboles que necesiten para reforestar las zonas pertenecientes a cada distrito escolar.

Se hará campaña por el mejoramiento de nuestras razas de gallina. Esta labor ha sido apenas iniciada durante estos meses. Se propone el Departamento publicar un boletín mensual que explique los motivos económicos de esta y de otras campañas similares que se proyectan.

Muchas otras cosas tienen en mente los jefes del Departamento, muy dignamente representados por don Abelardo Quesada, que es el promotor de esta gran obra patriótica.

No acabamos de admirar el fino excelente con que el señor Dobles Segreda ha sabido escoger los hombres apropiados para dirigir institución de tal magnitud.

Anúnciese en esta Revista y obtendrá magníficos resultados

# FRAGMENTO DE UNA CARTA

## DE PACO SOLER A SU ESPOSA

A bordo del "Stuyvesant" - A la altura de Las Azores

7 de noviembre de 1919.

Dorita:

Hace ya once días con este que no vemos más que el mar de escamas movibles y esa temible y resplandeciente línea del horizonte, tan parecida a nuestras pobres ilusiones que por mucho que avancemos hacia su logro, siempre están a la misma distancia. Pero yo no estoy sólo, sin embargo. Llevo conmigo, como sombras de mi cuerpo, elásticas e inquietas, una nube de recuerdos que no logra disipar este viento de proa a veces plañidero como un balido de oveja, a veces cantarín como un riachuelo de nuestras montañas siempre agasajado por el sol. Así, por ejemplo, ayer oí tocar al piano aquel valse nuestro Amorosa, y como si cada nota fuera una cajita de un marfil precioso y desconocido que guardara una muñeca, ví salir de ellas primero una chiquilla de blusa a rayas azules y blancas camino del Colegio, que echándose a media calle me miraba con sus grandes ojazos como dos piedras talladas con esmero inaudito; al mismo tiempo la ventisquilla jugueteaba con su cabellera espesa, negra y undivaga; luego, de otra nota salía la misma muñeca adorada, con traje donde los encajes recordaban el reventar de las olas en la playa y la muñeca misma tenía no sé qué movimiento de ola inestable.

El valse aviva sus compaces y de las notas sigue saliendo la misma muñequita cada vez más encantadora: ya es la muchacha que va por el parque dentro de un abrigo; ya es la amiga que me espera en la ventana, ya es la novia cuyos rizos me rozaron las mejillas una noche de luna. . .

¡La novia! ¡la luna! ¡una ventana! Así podría yo pintar el mejor recuerdo de mi vida, si la esposa no tuviera para mí muy mejorados los atractivos de la novia que me esperaba a la blanca y azulada luz de la luna. . .

\* \* \*

La luna reina con más esplendor en la montaña y en el mar. Y dado que ahora está en el derroche de su plenitud empiezo a sentirme su cautivo. Más, que cosa rara: con ser tan espléndida, con ser siempre tan joven, para mí ha perdido los prestigios de un amante; su cabellera de plata me hace pensar en una abuela bondadosa que entretiene una noche refiriendo viejas historias melancólicas del corazón y de la vida. Su voz es tan dulce que nadie oye lo que le dice a otro, pues como es vieja, bella y frescamente vieja, conoce el mundo y a cada cual dice lo que ha de agradarle entristeciéndole o entristecerle agradándole. Y ¡cuánto me dice a mí, pobre viajero perdido en este mar, con el alma un poco sentimental, otro poco risueña y otro poco audaz. Me atrae todas las noches a la popa: si voy sólo me habla al oído; si voy acompañado permanece indiferente como una diosa de mármol, desde-

ñosa como una reina ofendida. Por eso voy sólo casi siempre a oír historias de plata y de recuerdo.

¡Ah, luna amada; no sabe Ud. lo adolorada que es! Sabe que nada puede sonar con mayor gratitud a mi oído que su nombre y lo murmura sin cesar. Buena luna, cuánto te lo agradezco, a pesar de lo que me haces sufrir con ello, y cuánto te quiero compañera de las noches tristes y de los amaneceres alegres!

Y es, Dorita mía, que en todo idilio un algo espiritual hay, como en las comedias italianas primitivas cuatro personajes: una novia, un novio, la luna y una flor; nuestra flor fué humilde y triste como unos ojos azules que lloran; fué la violeta; ¿recuerda una pregunta?: Ud. siempre llevaba violetas en la cintura y de vez en cuando me daba una para la solapa!

Cuántos besos puse yo en esas violetas imaginando que los ponía en sus párpados, telón sonrosado y azulenco que cubría el tabladito luminoso de sus ojos, llenos de visiones.

\* \* \*

A bordo va una familia con una niña que me atormenta porque me recuerda a las mías; pero mi tormento creció desde el día en que oí como la mamá le cantaba con voz ronquera y triste:

Los pollitos hacen pío, pío,  
cuando tienen hambre  
cuando tienen frío.

¡Lo mismo! Lo mismo que cantaba a mis hijas. Qué tristeza Dios Santo, qué tristeza me ha dado esa tonadilla sin gran sentido y sin trascendencia para quien no ha sentido el amor simple de los hijos! ¡Cuándo volveré a verlas! Tengo un horrible presentimiento de que nunca. . .

\* \* \*

Debo decirle que para matar el tiempo de esta vida inactiva estoy ahora planeando los capítulos del libro que pienso dar al público en la primavera; cuando vuelva el sol auyentando este frío que ahora se ensaña con nosotros, y revienta las primeras rosas; quiero que salga a luz, cuando haya luz, con el primer canto de los pájaros. Y aspiro para ese libro a un gran premio: que le guste a Ud. Pero sin saber por qué me he puesto triste y mejor le digo adiós. En todas partes la veo, en todas partes la siento, en todas partes la aspiro, y ahora, me parece que está regada en el ambiente la larga melancolía que se desborda de sus ojos y se le enreda en las pestañas. . .

FRANCISCO SOLER

# LA UNIVERSAL

## SOMBRERERIA

275 vs. al S. del Teatro Raventós

JULIO CALDERON

Para un buen Sombrero y Cortes de Casimir inglés, visite Ud. esta conocida casa. Últimamente estoy recibiendo un enorme surtido de Sombreros para Señoras, Señoritas y Niños.

VISITE ESTA CASA ANTES DE HACER SUS COMPRAS :-: TELEFO 3522

# EL UNICO CUENTO DE HADAS

I

Por FRANCISCO SOLER

*El crepúsculo primaveral se detiene en la ventana que mira a jardín como un ojo negro con pestañas de hiedra, donde las blancas flores de los maceteros tienen temblor de lágrimas bajo el nâcar del ambiente.*

*Apenas filtra en el salón claridad que lanza contra el suelo la sombra espesa de las cortinas y agujerea el cristal de un espejo que, allá en el fondo, viste de sosegado brillo azuloso la pujante desnudez de una cazadora que impone tímidamente su blancura en un rincón.*

*Las barbas caídas en el pecho cual un chorro de agua, frente a la tela montada sobre el caballete en la que empieza a plegar los labios la Gioconda, el anciano Leonardo de Vinci acecha una sonrisa para dar el toque postrero con el rojo que acaba de encender en su pincel. Ambos se encuentran cansados. El maestro realiza esfuerzos por matar el tedio. En vano. Tiene tan bruno el humor que las bromas acogen allí disonancia perezosa, mortificante. Ella se halla fácil a la burla, por donde las palabras del viejo ruedan secas hasta confundirse con los bostezos del lebril echado junto a sus pies, silencioso y en quietud lo mismo que si fuese de barro.*

*Monna Lisa.—Luego, no la encontró?*

*Leonardo.—Ah! . . . No, señora. Nunca supo encontrar el pie que calzara aquel zapatín de cristal cuyo taconeó hubiese resonado claramente a carcajada. Aún no estábais vos en el mundo.*

*Monna Lisa.—Pero la historia, si no recuerdo mal, os contradice. Y por sencilla razón de edad es probable que goce de mejor experiencia que vos. Es tan vieja la pobre! Si hasta ha dado en repetir siempre lo mismo!*

*Leonardo.—Fue sabio en alguna vez dar oído a la historia? El príncipe quiso, sí, calzar a mil y una damas. Mas ellas se negaron, que no todas se atreven a lucir los pies tras la escarcha del cristal. No comprendéis que*

así aumenta la dificultad de esconder el rumbo que llevan nuestros pasos?

*Monna Lisa.—Continuáis torciendo la leyenda. Entendía yo que entre ella se suscitaban riñas en acopio, pues que no hubo una que no se fingiera acreedora de calzario. Qué provecho va en ocultar el movimiento de los pies cuando, al cabo, en la tierra los puntos cardinales se reducen a cuatro y, a la corta, unas veces, otras a la larga, todos nos vemos en el camino.*

*Leonardo.—No obstante tratamos de jugar al escondite.*

*Monna Lisa.—Para qué! . . .*

*Leonardo.—Para entretenernos, acaso.*

*Monna Lisa.—Es una manera, pues, de hacer algo. Nos aburrimos tanto! Sin embargo, ya nos fastidiará el tal entretenimiento. Entonces llevaremos todos el alma lo mismo que se llevaba el cuerpo en las edades olímpicas, cuando el sol era el único encargado de vestir con sus morenas quemaduras la carne de triunfal vigor.*

*Leonardo.—La mucha juventud os engaña. Todavía creéis en los hombres. En la regeneración de los hombres. Sois muy joven. Y yo tan viejo. . . Es la distancia que separa vuestra sonrisa del rojo que aletea en mi paleta. Yo ni en vuestras sonrisas creo; es mientras ingenua, misteriosa; y me parece impenetrable, al tiempo que me parece un panal roto que destila miel sobre el cual revuela sin ruido, con el agujón saliente, una avispa transparente y dorada. No he sabido aprender si sonríes a una esperanza, o, si por vuestra desventura, ocultáis un desengaño. Pensemos en la noche, señora, que está llena de luces, y, ya la veis, es cuán oscura. . .*

*Monna Lisa.—Jamás como vuestra leyenda. Tenéis aún al príncipe con el zapatín en la mano, cosa que no cuadra bien a su estirpe. A quién calzó, en definitiva, el príncipe, aquel zapatín de cristal?*

*Leonardo.—A nadie.*

*Monna Lisa.—Y siendo así, por qué me tenéis esperándolo?*

*Leonardo.—Como era de cristal, posiblemente a estas horas se ha roto. Además que vos merecéis lucir los pies desnudos.*

*Monna Lisa.—Merecimiento, amigo mío, que no tomo por exclusivo, y que me explica por qué el zapatín. . .*

*Leonardo.—Basta; no tolero que os mezcléis con las otras. El zapatín, os lo acabo de decir, como era de cristal debe de haberse quebrado.*

*Monna Lisa.—Triste fin, mía fe.*

*Leonardo.—Al quebrarse se haría música.*

*Monna Lisa.—Luego la pobre muchacha, modelada, quizás, para alivio de las almas en pena, se sangraría las plantas en el sendero sin sombra de su vida, al caminar sobre los guijarros. . .*

*Leonardo.—Ni más ni menos. El destino viene de casta de ciegos.*

*Monna Lisa.—Eso cuentan del amor.*

*Leonardo.—Pero mienten. El amor tan sólo ha sido vendado y ve mejor de lo que suponemos.*

*Monna Lisa.—Sabéis, maestro, que vuestras leyendas antes que halagüeñas resultan brumosas? Poseen la rara virtud de los pájaros enjaulados que cantan alegremente para llenarnos de tristeza.*

*Leonardo.—Perdonad. Quise alegraros. Sino que cuando no os veo sonreír se empaña todo para mí con aquella helada grisura que asumen los paisajes a través de la lluvia. Rebosáis de ilusiones, amiga. Y a pesar, no adivino qué melancolía las baña. Esa melancolía es una larga lluvia monótona. Esperemos el iris.*

*Monna Lisa.—Llamad, pues, siete ilusiones de siete colores diversos. Ahuyentad mi melancolía y sonreiré. Anhele sonreír. Olvidásteis vuestras añejas historias? Las historias que hace cuatro años me sacaban de la vida. . .*

*Leonardo.—Por la razón sonreíais.*

*Monna Lisa.—Puesto que acerbábais a abrir en mí grietas por donde se escapaba la risa. Hoy tenéis en olvido vuestras historias antiguas pobladas de rubias princesas con ojos que veían azul, eternamente complacidas de magos que en tocándolas con sus labios ansiosos las ponían a temblar y las encendían como una llama al viento. . . El bufón remedaba vuestros gestos de entonces.*

*Leonardo.—Recuerdo una ahora.*

*Monna Lisa.—Que yo ignoro?*

*Leonardo.—Quizás.*

*Monna Lisa.—Y es. . . ?*

*Leonardo.—Eran los buenos tiempos en que las hadas venían a la tierra.*

*Monna Lisa.—Y ya no vienen?*

*Leonardo.—Vinisteis vos y entiendo que sin cortejo.*

*Monna Lisa.—Poco poderosas somos las hadas cuando nos está vedado hasta reducir nuestra propia tristeza.*

*Leonardo.—Sucede que vos. . .*

*Monna Lisa.—Mas como yo conozco mi historia, referid la de aquellas hadas de los buenos tiempos.*

*Leonardo.—Allá en un país tan lejano que sólo en el viento se lograba ir hasta él, nació hace luengos años, cuando el sol quemaba más, una niña.*

*Monna Lisa.—Era un hada la niña?*

*Leonardo.—No. Era una mujer, que ya es bastante; no hace falta más. . . Una nube que se dejaba guiar por cualquier ráfaga. Pues sucedió que la madrina, la dulce madrina que sí era hada, tuvo en antojo enseñar a sus compañeras los ojos de carbón de la niña prontos a levantarse en llama. Y se los sacó. . .*

*Monna Lisa.—Y la niña no pudo ver en adelante. . .*

*Leonardo.—Más le valiera! Venía el hada de regreso trayendo los ojos en que sus compañeras pusieron extraños prodigios: la vieja reina Mab, sin salir del carro de perlas tirado por libélulas que la llevan a los astros, poder para ahuyentar las sombras; Paribanú, fuego para en-*

## LECHE ACIDOFILA IDEAL

RICA EN NATILLA Y EN FERMENTO LACTICO

Alimenta el organismo, combate desórdenes digestivos, Suprime las bacterias putrefactas de los intestinos por la verdadera flora intestinal.

Unicamente en la Farmacia Americana y Nueva Botica del Carmen

SE ENVIA A DOMICILIO

cender las almas; Veriluna, tranquilidad para acrecentar la belleza, como el verano, por ejemplo, que acentúa los crepúsculos; y las siete silenciosas del bosque, que jamás tuvieron voces por encima del rumor de las hojas, la virtud de dormirse durante los instantes felices en un prolongado regocijo, según hacen los mármoles que aprisionan a menudo un vuelo de la gracia y en vez de libertarlo al trotar del tiempo, lo hacen con mayor fuerza.

*Monna Lisa.*—Qué feliz!

*Leonardo.*—Sin embargo la suerte perdió el camino.

Próxima a llegar la madrina, sintió que se le quemaban las manos. Temerosa y violenta arrojó los ojos por tierra. Luego hizo imposible encontrarlos. La niña, es natural, creció. Sus carnes enjutas, sin formas por más de quince años fueron hinchándose de tentaciones en el desenvolvimiento armonioso de las líneas que rimaban entre sí con aquella divina redondez de los exámetros en los cantos del otro ciego, del ciego cuyos ojos muertos vieron el fondo de los siglos. Y conforme se llenaron de sangre ansiosa sus venas, desatósele en la cabeza el tropel de las ilusiones sin encontrar, ya lo supondrías, unas pupilas por donde escaparse y salir a mecerse en el viento. Entonces la niña, plañidera y doliente, dióse a rogar que le devolvieran la vista, aunque sin virtudes extraordinarias. Enfurecidas las hadas por semejante desprecio, retiraron los do-

nes que concedieran y condenaron al fuego de aquellos ojos a incendiar y convertir en cenizas las ilusiones que anidan en la imaginación sin cesar de batir las alas, ensayando vuelos imposibles hacia la realidad. Mucho tiempo esperó la niña alcanzar los colores que visten las cosas. Y de la esperanza nació el credo de que un príncipe lejano, tenía que encontrarlos para entregárselos junto con su propio corazón, casa de alegrías.

*Monna Lisa.*—Todas las mujeres esperan así.

*Leonardo.*—Y a todas suele acontecer lo que a la de mi historia. Un mendigo de los caminos encontró los ojos. Hízose por malas trazas con los arreos principales que debían delatar a un amable prometido del ensueño. Rindió a la niña. Pero cuando quedó de nuevo mal cubierto por girones, en pago de su engaño recibió el desprecio. He aquí la historia de la niña que iba a ser feliz. La historia de siempre!

*Monna Lisa.*—Y vos, maestro, la habéis relatado, naturalmente, para alegrarme.

*Leonardo.*—Para distraeros. Sólo que yo peino canas. Mis manos tiemblan. Y el tremor de mis manos aleja de vuestros labios la sonrisa que aletea en el rojo vivo de mi paleta.

*Monna Lisa.*—La sonrisa que sentís en vuestra paleta, en otra hora la tuve yo.

*Leonardo.*—Con mis labios debí apresarla en los vuestros lo mismo que se prende una mariposa.

*Monna Lisa.*—Debiérais mediros, que estáis dando justa razón al rumor volandero que anda con mi fama. La mía y la limpia fama de Micer di Giocondo.

*Leonardo.*—A mi edad, señora, las audacias de un hombre resultan inofensivas. Son dardos embotados. Más ofensiva es la sonrisa que se desprende ahora de vuestra boca, enigmática siempre, pero transparentando la burla mezclada con la piedad.

*Monna Lisa.*—Copiad entonces esa sonrisa.

*Leonardo.*—Tánto me duele que habría de copiarla con sangre del corazón.

II

*Repentinamente penetra un niño con las guedejas desaliñadas, la cara sucia, asustados los ojos y el pecho jadeante. Está cubierto de astrosos harapos que permiten ver, a parches, insinuaciones de una fuerte musculatura. Su voz, en rehilo tiene, no obstante, decisión categórica. Mira hacia todos lados, y poco a poco va calmándose.*

*El niño.*—Salvadme!

*Leonardo.*—Qué sucede?

*Monna Lisa.*—Quién te persigue?

*El niño.*—Los alguaciles. Me persiguen porque rompí con una piedra el pie de una estatua del palacio del Duque Cosme. Amparadme!

*Monna Lisa.*—Pierde tus temores. Estás en mi casa.

*Leonardo.*—Cuál es tu nombre,

rapaz? Dímelo sin mirarme de esa suerte altanera que bien pu diéramos creer que nos estás protegiendo.

*El niño.*—Mi nombre? Bienvenuto.

*Leonardo.*—Y el de tu padre?

*Benvenuto.*—Giovanni Cellini.

*Monna Lisa.*—El músico?

*Benvenuto.*—Sí. . .!

*Leonardo.*—Tú eres aquel niño de quien repiten las gentes que cuando tocas, conviertes tu flauta en una jaula de pájaros?

*Benvenuto.*—Las gentes nada saben. Mi hermano y yo aprendimos los secretos que mi padre recibiera de un vagabundo de Bizancio. Pedro se escapó para engrosar los tercios del bastardo Médicis. Yo hubiera ido a acompañarlo pero me juzgaron inútil por pequeño. Mejor. Allí hay que hacer lo que otros mandan.

*Monna Lisa.*—Según eso has seguido en tu oficio?

*Benvenuto.*—Nó. Mi padre me castiga porque me cree perezoso. No soy perezoso. Solamente que, como hallo incompleta la música, me cansa. Nunca alcanzo a interpretar mis anhelos.

*Monna Lisa.*—Incompleta la música!

*Leonardo.*—Le sobra razón.

*Benvenuto.*—Sí, incompleta. Imaginad, señora, que le quitaran los labios a vuestra sonrisa o las pupilas a vuestro mirar. Así es la música: una mirada sin ojos, una sonrisa sin labios.

*Leonardo.*—Aprende a pintar.

*Monna Lisa.*—Pintarás sonrisas en tanto estés joven, que a cierta

# RADIO

Avisamos a los aficionados que tenemos en existencia un completo surtido de pastas de la afamada fábrica PILOT ELECTRIC & TUBE Co., con las cuales se pueden hacer aquí los aparatos a gusto de cada uno.

TAMBIEN OFRECEMOS:

**Acumuladores y Baterías B. y C. de la "Burguess Mfg. Co."**

que son las que más duran.

**SALON "SONORA"**

**Pardo & Villalobos**

Teléfono 3460

150 varas al Este de Robert

Apartado 210



edad es cosa m enos que imposible.

*Leonardo.*—Se nora, pintar un misterio equivale a romperlo. Nadie se resigna a ser profano. Y t , niño, por qué no empe as tu agilidad en la escultura?

*Benvenuto.*—Porque resulta tan imperfecta como la música. Se me antoja una garganta sin voz, un seno sin leche. Yo quisiera resumir en un pedazo de piedra la musculatura de un dios bárbaro y sangriento, encendido en colores de pasión, que cantase con ligereza de trino versos que perduran en el tiempo con la firmeza sinuosa de una montaña.

*Leonardo.*—Eres un niño más sabio que los sabios!

*Benvenuto.*—He aprendido tanto en las tabernas...

*Monna Lisa.*—T  frecuentas las tabernas?

*Benvenuto.*—No os extra e. Un vecino mío es hijo de un tabernero establecido al otro lado del Arno. Siempre que mi padre me azota porque me niego a tocar flauta, me refugio en la taberna.

*Monna Lisa.*—Jamás pierdes tu

pereza de tocar?

*Benvenuto.*—En algunas ocasiones toco.

*Leonardo.*—Quieres hacerlo ahora?

*Benvenuto.*—No traigo mi flauta.

*Monna Lisa.*—Aquí hay una.

*Leonardo.*—Que la traigan.

*Monna Lisa.*—Stello! Stello!

*Aparece el paje, todo rosa hasta los pies.*

*Stello.*—A vuestro servicio.

*Monna Lisa.*—Traed la flauta.

*El paje se marcha silencioso.*

*Benvenuto.*—Ese paje es una copia de vuestra beldad, se nora. La sonrisa de la tela que pinta el maestro es más de él que vuestra.

*Leonardo.*—No desmiente la cepa.

*Monna Lisa.*—Cuentan que es mi hermano.

*Leonardo.*—Es un paje que sabe madrigales y en los ratos de ocio fabrica con la seda que halla en rueca, prisiones para encerrar

moscas. Además tiene una historia romántica que nadie se atreve a repetir en voz alta.

*El paje retorna ceremonioso.*

*Stello.*—En qué más he de servir?

*Monna Lisa.*—Por ahora en nada.

*Leonardo.*—Qué vas a tocar, Benvenuto?

*Monna Lisa.*—Sabes una plegaria que compuso hace poco tu padre?

*Benvenuto.*—No he podido aprenderla. Yo sólo s  interpretar el sentido de lo que veo. Quer is que saque de mi flauta este crepúsculo?

*Monna Lisa.*—Abre, Stello, la ventana y que entre la primavera.

*El paje obedece. Hay una lenta fuga de sombras. Los hilos de luz que acaban de entrar parecen colgarse de la flauta que el niño toca. Todos est n suspensos. Bruscamente, sin soltar el pincel de la mano, interrumpe el viejo.*

*Leonardo.*—Oid, se nora, el único cuento de hadas: la vida. La vida que asalta vuestro palacio por el agujero de una flauta. Paso a la primavera que trae la vida.  
*Monna Lisa.*—Leonardo!

*Ella sonríe. Y en un estremecimiento casi involuntario, el anciano pintor traza un rasgo en la boca del retrato.*

*Leonardo.*—La vida es el único cuento de hadas que os hace sonr er.

*Benvenuto.*—La pincelada que acab is de dar os conduce a la inmortalidad, maestro!

*Monna Lisa.*—Maestro!

*Y él se vuelve hacia la tela.*

*Leonardo.*—Ahora, se nora, seguid sonr iendo a la vida.

*Monna Lisa.*—Leonardo!

*Volviéndose hacia ella.*

*Leonardo.*—Y sonr id a este viejo que est  tan cerca de la muerte!

## Don Salvador Villar, Jefe de Enseñanza Primaria en el año 1922, dice lo siguiente de los "Home Gardens"

«Dice el señor Solera que ha puesto en práctica la iniciativa de los «Home gardens» (huertas caseras) que tanta importancia tienen hoy en los Estados Unidos y demás países beligerantes; que presentó ante la Junta de Educación el proyecto de que se premie al niño que tenga el mejor cultivo al final del curso, en el solar de su casa, por lo que aquella progresista Corporación acordó asignar un premio de diez colones; y que tiene gestiones semejantes hechas ante aquel diligente municipio. La idea no puede ser más patriótica, acertada y oportuna en esta época de escasez y carestía, porque, como muy bien discurre el señor Solera, es una manera de despertar y fomentar en los niños la afición y cariño hacia los cultivos».

Comentando estas palabras un diario del país dice:

«Las huertas caseras han trabajado bajo la protección del Gobierno Americano, como dependencias del Departamento de Agricultura y del de Alimentación y los resultados obtenidos han sido tales que se calculó que en el primer año de las huertas caseras ascendían a diez y nueve millones de dólares, es decir, unos ochenta y cinco millones de colones, el presupuesto de Costa Rica durante diez años, el pago de nuestras deudas interiores y exteriores».

En circular de este mismo Jefe de Enseñanza solicita a los Directores un informe sobre los siguientes puntos:

«Cultivos en el Campo Agr -

cola Escolar: a) Cultivos emprendidos; b) Extensión de terreno dedicado a los cultivos; c) Cantidad producida o cosechada; d) Valor de la producción de cada uno de los cultivos; e) Destino que se le ha dado al producto.— Cultivos de huertas caseras: a) Número de huertas caseras cultivadas en el distrito; b) Extensión aproximada que ocupan en conjunto dichas huertas; c) Cultivos emprendidos; d) Cantidad y costo de la semilla sembrada; e) Cantidad producida o cosechada; f) Su valor; g) Destino que se le ha dado al producto».

En tiempos del señor Villar se dió importancia a la campaña agrícola en las escuelas. En su plan publicado en «La Gaceta» N.  114 de 22 de mayo de 1919,

para fundar «La Escuela Preparatoria Mixta», incluye, en el artículo 6. , la Enseñanza de la Agricultura para la preparación de maestros en el Guanacaste.

Además, en informe publicado por el señor Villar en una revista, dice que desde julio pasado se comenzó a impulsar vigorosamente la iniciativa de las huertas caseras. Explica que se hizo lo posible porque las Juntas y Municipalidades ayudadas por el Gobierno, dotasen a las escuelas de Campos Agrícolas. Y que las labores de esos tiempos, en tal sentido, comenzaron a ser apreciables. Se queja de la falta de preparación de maestros y maestras en la materia. Y dice que se proponía mejorar la preparación agrícola de los maestros por medio de cursos y conferencias.

### JOYERIA Y RELOJERIA

Teléfono 3106 **A. BELLO** Apartado 1092

He aquí la Joyería de la gente de buen gusto. Inmenso surtido en artículos para obsequio a deportistas.

**San José, C. R. - Avenida Central**

REGALOS FINOS, BARATOS,

EN LA JOYERIA

## LA ESMERALDA

Frente a la Inspección de Hacienda

# La Nota de Berta Singerman

Es cosa clara que toda esta complejidad de naciones va buscando concertarse en una pieza sinfónica, cuyas partes han de responder a un propósito superior. Los países, los continentes, el mundo entero, tan disímil al parecer, tan amplio, tan hondo, aspira a la cooperación armoniosa de todas las clases biológicas. No desde puntos de vista delimitados por la ciencia moderna, escasa en recursos, sino, y en modo particular, por la razón misma de los hechos, con todas sus sorpresas. Es lo que no pueden o no quieren ver los escépticos, para quienes los episodios biológicos carecen de correlatividad sinfónica. Estado elemental de las facultades contemporáneas. No madurez espiritual, como se pretende: falta de plena percepción de las generalidades del mundo, de asimilación de una estética de carácter cósmico, sin dejar de ser práctica en sentido eminente, particular y tangible.

Tenemos que resucitar las concepciones antiguas del universo en lo que tienen de totalidad panorámica, en lo que tienen de oculismo mitológico, en lo que tienen de helenismo, en sus formas hieráticas y paganas, si se quiere; en lo que tienen de profecía y de canto.

De otro modo, la experiencia de los viejos modernos, para cuyos sentidos el mundo envejece con ellos, será excusa suficiente para alentar el fragmentarismo social que nos divide en escuelas, en masas industriales, en factorías políticas y en clanes religiosos sin trascendencia.

No. Todo converge, todo camina bajo la inspiración de un mismo soplo, bajo el auspicio de una infinita generalidad musical. Y por esto las ciudades y los países y los continentes han de provocar la aparición de los nexos inéditos y, la rehabilitación de los públicos que se perdieron en las civilizaciones antiguas.

Sólo así podemos explicarnos la verdad y la grandiosidad de las aspiraciones bolivarianas, que propalaban la unión de la América como un principio de humanitarismo filosófico, tan menospreciado por unos, tan ignorado por otros, tan necesario para el equilibrio mundial.

\* \* \*

Pero la unión de nuestra América se está preparando desde hace mucho tiempo dentro de un desconcierto ideológico aparente que la realidad corrige, que la realidad recorta y extiende, siguiendo el curso de necesidades desconocidas.

Fácil sería demostrar que la providencia nos desayuna en sus propios platos, después de cada aurora. Pero es la ley misma que trabaja para realizarlo, poniendo para cada situación el hombre que la explique; para cada conflicto la solución que se impone. Para la América encadenada, el Bolívar que la levante del peñasco; para sus indios llenos de melancolía, los poetas que los hagan danzar sobre las ruinas del maya y del inca. Para la América revolucionaria e intervenida, la protesta de todos... Y, para el imperialismo que se desborda, el dique de bayonetas que México ha colocado en manos de sus águilas.

Y cada día nuevas necesidades; y cada día nuevos hombres.

Los intelectuales, representados ahora, en su mayor parte, por sus escritores, por sus poetas y sus pintores, elaboran, o tratan de elaborar el producto autóctono, para despertar el espíritu dormido del Continente. La palabra, antes francesa o española o itálica, toma coloraciones propias. Los cuadros—Diego Rivera, Carlos Mérida, Montenegro y otros no me dejan mentir—se estilizan con la manera precolombina, tan segura, tan firme, tan compleja como las importadas del viejo hemisferio. Y mientras los caudillos nos amarran las manos—¡oh, Nicaragua!—y nos asesinan en territorios extranjeros, el grito atormentado de nuestra América mete pavor por el patetismo de su verdad y por la gloria cercana de su revancha.

\* \* \*

Pero todas las civilizaciones tienen su espíritu y su lengua. Y esta raza americana, que llegará a ser el sumum de todas las razas, elabora la suya, con el concurso de afuera y de adentro; con el concurso de las tradiciones indígenas y el de Europa; con el concurso semiorientado del Mayab y de las tierras del Inca, en cuyas ruinas ha encontrado el aliento dormido de ignoradas mitologías, tan grandes como las de la India y armoniosas como las de la Hélade. Nuestros poetas empiezan a cantar gloriosas

epopeyas que hacen resplandecer las cumbres de las montañas, por la fuerza de sus motivos y el encanto de sus nuevas sonoridades. Los filósofos del nuevo mundo profetizan el advenimiento de la raza amazónica; y, sus sabios, movidos a la investigación propia, excavan los secretos de la tierra desde la Argentina hasta México y sacan al sol los misterios enterrados de nuestra antigüedad, procedentes de la Atlántida. Ya no somos unos niños. Teníamos el cuerpo enterrado en la Historia como en el desierto las esfinges; las garras del león estaban muy hondo, en la roca, hechas piedra... Al fin despertamos a la curiosidad del mundo con un destino cumplido y otro por cumplir.

\* \* \*

Hablamos de su espíritu y hablamos de su lengua como de las dos alas de un cóndor, sin solución de continuidad, transparentadas casi en la realidad de un cielo que ya viene a envolvernos. De un sentido interior que preña de riquezas los bajeles inéditos. Y surge también, con la necesidad de esta gestación, el milagro mesiánico de un espíritu que la representa en el verbo: Berta Singerman.

Empecemos por su nombre, que es música y es luz, por decreto de la Providencia (1).

Berth: brillante. Berth, en Inglés: ver la luz, ver el brillo del sol. To berth: brillar.

Singer: cantor, el que canta. Man: la persona, el individuo. El que alimenta.

Berta Singerman: persona que canta luminosamente. He aquí cualquiera de estas dos cosas: un decreto providencial o una casualidad de los hombres.

Necesita América un verbo y él ha aparecido entre nosotros hecho mujer, que es el símbolo de toda belleza; hecho seducción armoniosa, hecho ademán vivo, hecho emoción e idea, canción de carne y hueso, como una verdad bíblica. La unión biológica del sentido y de la música que lo expresa.

\* \* \*

Goete dijo: «No sé con qué decirlo, porque aún no está hecha mi palabra». Porque la raza nueva no podía hablar un lenguaje tabernario, ni un lenguaje retórico, ni un lenguaje afónico, ni un lenguaje parcial, sino, en cambio, el verbo hecho escultura móvil y sonora, en que el sentido de las cosas realiza el cubismo patético de un arte integral que, como lo ha expresado Omar Dengo, es escultura y es pintura y es poesía y es canto; es una síntesis que ahoga sus partes transfundiéndolas unas en las otras, como lo solicita la estética de la raza amazónica.

Nació Berta Singerman en Mozir, Rusia, en 1901. Niña llegó a Buenos Aires, donde se educó y se naturalizó argentina. Su padre fué un artista, un revolucionario en 1905. Un nuevo factor de la raza cosmopolita: el factor semítico.

Hay que ir hacia atrás para entender qué representa este factor semítico ingertado en la raza de América. Moisés, el filósofo que vacía el paganismo de su época, en recipientes místicos, unificando la atención de los hombres hacia un Dios universal; Moisés, el fundador del derecho primitivo, el máximo legista de su tiempo; Moisés, el artista soberano del Génesis, para cuya grandeza artística es mínimo el homenaje de todas las trompas. Y David, el de los salmos; Salomón, el autor del *Cantar de los Cantares*; y, después, el divino Jesús, en cuyas manos de lirio cupieron todas las grandezas de Moisés, de David y de Salomón, como levisimas piedras preciosas en bruto. Este es el tronco de la raza semítica. El hacha dionisiaca de Federico Nietzsche se quebró en su corteza como si hubiese sido hecha de porcelana o de cristal.

Luego, en tiempos mucho más cercanos, se advierten análogas capacidades creadoras de los judíos; esta ansia de renovarlo todo o de hacerlo crecer, sin agotar el corazón y la mente: Spinoza, Marx, Einstein: la filosofía trascendental, la revolución política más honda que han presenciado los siglos y la visión científica del mundo objetivo más atrevida de la época moderna.

También los grandes intérpretes musicales. Y en otros gé-

(1) Debemos la explicación de este nombre al Ministro de Educación Pública, el escritor don Luis Dobles Segreda.

heros del arte: La Rachel y Sarah Bernhardt. Lo más fuerte de la revolución rusa con Trotzki a la cabeza. Lenin, por su espíritu, aunque no por la sangre, es hijo de Carlos Marx, es judío. E intelectuales de todos los linajes, como Disraeli, Max Nordau, Bergson, Gambeta y Enrique Heine.

Esta es la raza de Berta Singerman, que llega como una advertencia creadora a injertar su alma en los destinos de América.

\* \* \*

Hay que seguir a esta mujer desde su infancia. A los diez años se inclina al arte: empieza a recitar los primeros versos. Su afición por el teatro cobra en ella proporciones considerables. En su casa organiza veladas teatrales donde sorprende a sus padres y a sus conocidos, por sus dotes artísticas. A los 11 años trabaja con Moris Moscovitch, quien la deja manifestarse libremente en las tablas, con una intuición digna del actual primer actor del teatro shakespeariano de Inglaterra, el mismo señor Moscovitch.

Estudia después el bachillerato hasta el 4.º año, en que comienza una situación económica precaria que la obliga a ganar el pan con sus propias facultades. Desde esta época se convierte en una importante colaboradora económica de su casa.

Se le concede una beca de declamación en la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres de Buenos Aires. A los tres años la discípula se transforma en Profesora de la misma materia y allí mismo.

Viene un más intenso desarrollo de su personalidad; y recita versos en reuniones privadas. Después, en el salón «La Argentina», entre periodistas y otros intelectuales. Gran éxito el suyo, que la impulsa a realizar una gira por el interior del país. De retorno a Buenos Aires va a Montevideo en 1922 y obtiene tal éxito que decide definitivamente su destino artístico. Fue, pues, en Montevideo, donde empezó con Berta Singerman el triunfo de la nueva escuela de declamación, de esta nueva forma de interpretar a los poetas.

Va a Chile. Vuelve al Uruguay. Nuevos triunfos. Hace una temporada de audiciones poéticas en el teatro «Odeon» de Buenos Aires. Se dirige a México. En México el entusiasmo de los públicos la arranca de los teatros y la pone a recitar al aire libre: en la Plaza de Toros, en el inmenso Patio de la Secretaría de Educación Pública, en el gran Estadio. Muchedumbres de diez mil, de catorce mil personas la aplauden frenéticamente. Va a la Habana. Allí el grupo de los «Minoristas» la recibe con entusiasmo. Vuelve a Chile, Uruguay y Argentina.

Y gesta después el poema más bello de su vida: nace Myriam.

Ya madre, inicia su actuación con una serie de audiciones poéticas al aire libre en «El Prado» de Montevideo, que inspira al gran poeta Juan Parra del Riego una de sus más bellas páginas. Va a Brasil, donde advierte en el medio un exquisito temperamento artístico.

No satisfecha con los públicos normales y guiada por un espíritu evangélico, va a los manicomios y a los presidios y les canta sus versos. Ya dijo Juan Ramón Jiménez que el poema interpretado por Berta deja de ser del poeta para ser de Berta.

¡Berta Singerman en los presidios! ¡Qué espectáculo! Los cronistas uruguayos manifiestan que entre los presidiarios su voz cobró nuevos acentos. El llanto caía de la cara de algunos presos con un dolor iluminado por la belleza física y espiritual de Berta Singerman. Los presos subieron al escenario y hablaron su palabra de gratitud y la regalaron con ramilletes de flores. El arte de Berta pulió entonces una nueva faceta de su espíritu; la que le reclamó Jesús en su hora.

Fue a los manicomios y también allí despertó un extraño entusiasmo que se tradujo en crónicas que la describían y en versos que la cantaban. También el loco arrancó de las matas sus flores para cubrir con ellas la cabeza de la persona que canta luminosamente. Nunca fué más bella la misión de Berta que en las cárceles y en los manicomios.

Vuelve al Brasil, al escenario de la futura raza amazónica, a cantar su arte nuevo. De allí endereza su nave a Portugal, donde la esperan otras hojas de laurel y de olivo. La recibe con todos los honores la «Facultad de Letras» de Lisboa y Julio Dantas exclama: «Madame Singerman es una animadora genial, que pone su voz al servicio de su voluntad». El concierto de los mejores críticos la aplaude. . .

De Portugal se dirige a España, donde el arte de Berta Singerman triunfa definitivamente.

Diez-Canedo siente vértigo ante la *Alegría del mar* de Berta Singerman. Y no es poca la emoción que le provoca el

poema cósmico cuando le arranca sonoros adjetivos al maestro de la sobriedad española. Manuel Machado, el poeta de las coplas, dice que «Berta Singerman ha creado, en efecto, el género teatral de la declamación poética». Andrenio, contagiado de un dulce temblor en la voz, exclama: «pertenece al pueblo de las hadas»; «es la ondina del Norte»; «en la recitación dramática o épica parece una poseisa, una sibila o pitonisa dentro de la cual habla el Numen»; lírico y hasta sentimental dice el mismo Andrenio: «Es la lira humana. La verdadera juglaresa moderna» Ramón del Valle Inclán dice: «Berta Singerman tiene la rara maestría de armonizar la voz, el ademán y el gesto en una sola emoción». El gran crítico Melchor Fernández Almagro dice: «Berta Singerman marca el punto más alto que podamos conocer en orden al arte declamatorio». Juan Ramón Jiménez, espantado de los ruidos, se acoge con alegría a la sombra de sus ritmos, como bajo la sombra de un rosal nuevo. El pagano de *Las Sonatas* y de la *Lampara Maravillosa* cobra mejores bríos castellanos cuando la escucha recitando los mejores versos españoles.

En Barcelona, después de la primera audición, Tomás Garcés logra transmitir su emoción a los intelectuales catalanes. Y este entusiasmo da como fruto la recepción de ella en el Ateneo, honor conferido solo a dilectísimos visitantes. Fue presentada por José María Sagarra. Triunfa ruidosamente ante el público catalán. Se le hace un homenaje popular en el «Palau de la Música Catalana», organizada por los «Amics de la poesia», donde interviene lo más representativo de las agrupaciones del arte popular catalán. Las escuelas le organizan un homenaje y se le entrega un álbum firmado por los niños.

Engenio d'Ors dice en esta ocasión de Berta Singerman: «De Occidente ha venido—y de Oriente—se llama Berta, y es una voz envuelta en una llama». José Escofet, Mario Aguilar, J. Burgada y Julia Leonor Serrano y otros publican bellos estudios sobre su arte. Y Farran y Mayoral, espíritu de una sensibilidad exquisita, publica en *La Veu de Catalunya* un «Comiat a Berta Singerman», que es una de las más bellas páginas para la historia artística de Berta Singerman.

Así, pues, se puede decir que Rusia la dió grande, América la recibió gloriosa y España la confirmó inmortal.

En seguida torna al país que tiene obsecados a los espíritus más fuertes de la América: a México, la nación que está destinada para desenterrar los secretos antiguos del indio y ponerlos de barricada enfrente de las invasiones espirituales de ciertos países decadentes. Torna al país que tiene polarizados nuestros destinos. Hacia esta nación la empujan manos ocultas, para que resuma, de cara a las masas mexicanas, las protestas del pueblo contra los imperialismos del Norte, en la canción de Rafael López que se titula *La Bestia de Oro*. Con este poema y en este país, se puede afirmar que la Singerman ha podido espiritualizar, en su más alto grado, los dolores de la América. También aquí la Universidad le rinde homenaje.

\* \* \*

En América los poetas la aman, los críticos la admiran, los pintores le sorprenden sonrisas de Gioconda y los escultores se aprestan a esculpiria en sus mármoles. Los públicos la sienten pasar por sus corazones como una corriente magnética que se desborda.

Luis G. Urbina habla de sus «pupilas astrales»; de su «temperamento esclavo—mejor dijera semítico—un poco hiperestésico y suprasensible». Y, en un verdadero arrebató de inspiración subyugada escribe que «Berta Singerman es el verbo del delirio». El escritor costarricense Rafael Cardona, en una síntesis llena de acierto, afirma «que está por escribirse una poesía para ella». Molina, el filósofo chileno, le dedica un capítulo de una de sus obras; Gabriela Mistral, un poema de ternura; y Edwards Bello, ponderado por la sobriedad de su estilo, no teme decir que Berta representa «la primera avanzada del arte sintético» a la manera del teatro que Jean Cocteau y otros futuristas pretenden realizar en París, «Berta trabajaba por métodos de eliminación», prosigue Edwards Bello, «y tiene una concisión fulgurante», exclama en una certera paradoja, que la resume en un trazo de lienzo.

Pellcer Núñez y Domínguez, Arévalo Martínez, Samayoa Aguilar, Pereda Valdés, Casals, Kin-Taniya, Enrique Serpa, Núñez y otros rompen a caniar en su presencia, con las sienes coronadas de rosas y los gajos de laurel en las manos.

\* \* \*

La recitación del poema *La Bestia de Oro* de Rafael López representa la doctrina apóstolica que América le exige a

Berta Singerman. Este poema, más que ninguno, explica la introducción del estudio, que ha postulado los ideales ibero-americanos. Es el grito de la raza hecho música en la garganta de una mujer: la protesta más encendida que ha organizado el Sur contra el Norte; es el ansia entera del Continente traducida en ritmo, traducida en nervio, en sangre, en belleza trágica. Después de escucharla quise decir a Jorge Zalamea: acabo de conocerle la boca y las manos y los ojos y la voz a la América Española: es bella como un ángel, tempestuosa como una deidad prehistórica y fecunda como una loba romana que se prepara a mantener con su leche a los fundadores de la federación de veinte naciones.

Recitando *La Bestia de Oro* la Singerman debería envolverse en veinte banderas.

Nuestra raza pudo haberle dicho a Berta, parodiando las palabras finísimas de Alfonso Reyes, dichas después de escucharle un poema escrito por el poeta mexicano: «Usted ha hecho de nuevo mi poema. Es como si avisaran a uno por teléfono que le ha nacido un hijo, y al llegar, se lo encontrara andando».

La de este poema es la vena apostólica de Berta Singerman; es la composición que da la nota que le corresponde dar a esta posesa de nuestros destinos. Hacía falta que las ideas y los sentimientos que ha dado durante tanto tiempo nuestra América en prosas y en versos muertos, se dijese en música, anun-

ciando que vendrá una raza nueva, producto de todas las razas del mundo, que sentirá profundos deseos de hablar en música, como los pobladores de otros planetas, presentidos en mi leyenda de *Atlante*. Porque el lenguaje nuestro está encadenado como Prometeo y necesita redención. Los pájaros la han conseguido por inocentes y nosotros debemos conseguirla, como lo diría Nietzsche, por la sangre, que es espíritu; por la Belleza, que es feminidad etérea y sinfonismo suprasensible; por el dolor, que es luz.

Aquí está, para mí, el gran valor apóstólico de Berta, la persona que canta luminosamente, como dice Dobles Segreda.

Carlos Luis Sáenz me ha dicho: ¿Imagina usted *Mi Delirio sobre el Chimborazo* dicho por Berta?

La nueva América llegará a escuchar todos sus dolores, todas sus ansias, todas sus alegrías, en *el delirio del verbo*, en el delirio de las ideas y de las emociones.

Posiblemente en una de las próximas etapas de su arte se trace un programa americanista que estremecerá los cimientos de las ciudades con la energía de la escultura hecha movimiento, de la pintura hecha carne iluminada, con la poesía hecha creación sinfónica y con la música hecha materia que rueda por el mundo.

MOISÉS VINCENZI

Nada más de mi gusto que complacer a mi amigo Castro Saborío, escribiendo algunas líneas, en las que exprese mis ideas respecto al insigne y heroico Bolívar.

Y lo que en los hechos de Bolívar hay de luz, vehemencia, gracia y denuedo, lo considero genuinamente español. De Bolívar podrán decir que no reflexivo ni razonador, pero en ninguna figura histórica ha brillado tanto, la energía, la imaginación y el heroísmo. Obedeció en todas las acciones de su vida a su carácter impulsivo; tuvo en suma, todas las características de la raza hispana.

Frente al hombre de la Edad Media enclaustrado, apocado ridículamente, disminuido por el miedo a los prejuicios, aparece en el siglo XIX, el hombre hijo de la tierra, de la luz, del aire, con los apetitos y pasiones de su naturaleza, como un rey de la creación.

El entusiasmo generador de los grandes movimientos de la historia, sentíase en el mundo culto como una nostalgia de las grandes bellezas, que ya nadie producía, y así como los sabios para adquirir el conocimiento de una lengua muerta estudian su gramática en las obras literarias, la juventud de entonces estudiaba el corazón de los pueblos para provocar un nuevo y deseado Renacimiento.

Bolívar, abandonando los caminos trillados y dejándose de cánones y reglas, apoyadas en los impulsos de su genio reformador en el entusiasmo ardiente, en *el divino furor* de que habla un contemporáneo suyo, creó hijos admirables de la sublime Madre España.

Bolívar condensó las aspiraciones y esfuerzos de legiones de hombres que desde mucho antes de su aparición tanteaban la incierta ruta por donde había de llegarse al objetivo apetecido. Alma moderna refinada y sensitiva, fué el alma de Bolívar; amó todos los refinamientos plásticos y espirituales de la naturaleza y de la historia. Buscó en la naturaleza las energías primitivas de espe-

## Bolívar

(A Octavio Castro Saborío)

cie humana, empleando medios amplios y grandiosos.

Frívolo en la inestabilidad de su vida, dedicada a cien cosas a la vez; ansioso despertador de sus emociones, fué libre, voluble y antojadizo. Pletórico de las vibraciones luminosas del ambiente diáfano del mundo latino, puso en todos los momentos de su vida las acariciadoras y musicales vaguedades, los gritos y disonancias de su espíritu heroico; esta amalgama, esta unión de elementos tan heterogéneos, hacen de Bolívar un héroe hispano, pues los héroes iberos, siempre mostraron esta disparidad.

Una existencia dedicada a una hermosa idea, y un ardor insaciable por realizarla, facultades de asimilación poderosas, dominio de los hombres, aunque nunca aprendiese a conocerlos, por eso le traicionaron tanto, fueron las cualidades de Bolívar, y cuando la muerte cortó su preciosa

vida, entonces comenzó a comprenderse su grandeza.

En los países meridionales, la vida es una perpetua y alegre expansión, comunicación constante completa y casi instantánea a cuanto constituye el carácter diáfano como un cristal; y cuando a espíritu tan meridionales como el de Bolívar se une una bondad tan sencilla e infantil como la suya, todas las cualidades se subliman. Una cualidad eminentemente española que brilla con frecuencia hasta en el más humilde jornalero, mediante la cual el más puro de los goces del alma consiste en hacer partícipes a los demás del bien propio, la generosidad, con un tanto de señorial alarde que suele acompañarle, causa en España de sensibles accidentes en toda clase de fortunas, calamidad social considerada en conjunto, pero causa de acciones bellísimas que siempre serán admiradas por los mismos

que de ellas se consideran incapaces, hizo de Bolívar, el natural amigo y protector de cuantos le necesitaran. La gloria y la fortuna no pudieron hacerle abandonar sus costumbres sencillas ni el trato de sus amigos más humildes, conservando para todos, aún a prueba de muchos desengaños, íntegro el tesoro de su generosidad española. Talento, bondad y esplendidez son los caracteres de su alma, reflejo de la patria de sus predecesores. Además, Bolívar es símbolo de la inquebrantable tenacidad española, capaz de luchar contra todos los enemigos y calamidades imaginables.

En resumen, he pensado siempre, que Bolívar llevaba en su ser mucho de los idealismos de don Quijote, y que fué y será siempre un héroe hispano-americano, que manifestaba su abolengo español, aún en los momentos de su más fuerte lucha contra España.

Ahora, amigo Castro, yo que también tengo la chifladura patriótica, yo que soy hispanófilo hasta los tuétanos, y por eso, hablo «como hablo» de Bolívar, quiero sugerirle una idea que creo justa.

España, la madre España, que cobijó la cuna de los antepasados de Bolívar y que envolvió su cuerpo cuando bajó a la tumba ¿podrá no ostentar su escudo y su bandera en el próximo homenaje?

Ojalá! que ese día la bandera roja y gualda, la bandera de la vieja España, ondee al lado de las enseñas de sus hijos emancipados, cubriéndolos como manto del amor y del cariño de la abuela que por ser abuela es dos veces madre!

Y así fué; la bandera española ondeó en el homenaje a Bolívar. El señor Castro Saborío, atendió mi ruego. Por esto y por el envío de su libro «Bolívar» le debo eterno agradecimiento y como prueba de afecto reproduzco el presente artículo, dedicado al héroe de América y a su admirador

FIGUER DEL VALLE

Desea usted tener para su consumo artículos de primera clase?

VISITE

**EL MANZANERO**  
De CAYETANO LAURITO

Aquí encuentra los mejores vinos, las mejores conservas, la existencia más grande de confites y galletas, todo a precios exigüos.

Teléfono 3143 - Frente a La Proveedora

# Los acontecimientos van justificando el importante movimiento en favor de la Nacionalización Eléctrica en Costa Rica

Especial para CULTURA

La Dirección de la revista «Cultura» desea que le manifieste mi opinión respecto al monopolio eléctrico.

Para complacerlos, he aquí lo poco que se me ocurre sobre un tema que ya ha dado tanto material para la prensa:

Desde fines de 1927 para acá se ha escrito referente a las fuerzas eléctricas; por esa razón, creo que lo que pueda yo agregar no tendrá el carácter novedoso que siempre interesa y gusta a los lectores de periódicos y revistas. Por eso, todo lo que digo ahora aunque fuera en frases diferentes, vendría a ser una repetición de otras declaraciones u otros escritos que sobre el tema eléctrico han sido ya publicados en Costa Rica. El público puede juzgar, conforme se han desarrollado los acontecimientos, cómo realmente había razón de levantar y de desarrollar la idea de la nacionalización eléctrica en nuestro país como la mejor defensa posible para los consumidores de fuerza eléctrica. Con satisfacción he de constatar que no ha sido en vano el trabajo por la prensa. La opinión pública ha respondido bien, dándose buena cuenta de la importancia de la fuerza eléctrica en la vida moderna. Y en consecuencia, las leyes que trataban de la nacionalización eléctrica tuvieron una acogida tan unánime y tan decidida, que hoy solo falta llevar a la práctica con prudencia y cuidado, pero con toda tenacidad y energía, esas ideas que inspiraron la legislación eléctrica a que me refiero. Por gran fortuna, el sobrante de la fuerza de la electrificación del Ferrocarril al Pacífico nos proporciona una admirable oportunidad para comenzar

a poner en práctica con éxito seguro los servicios eléctricos nacionales, para que la institución que lleva por nombre «Servicio Nacional de Electricidad» le haga realmente honor a ese nombre que expresa claramente el deseo de servir a los costarricenses en algo tan imprescindible como lo es ya la fuerza eléctrica en todas las fases y actividades de la vida en nuestros tiempos. Por ese camino creo que se evitarán los malos efectos que un monopolio eléctrico puede tener en manos extrañas a la nacionalidad costarricense. Sin correr graves riesgos económicos, que podrían presentar dificultades al Estado, ese aprovechamiento es una fuerza que constituye una defensa valiosa contra el monopolio particular. Por ahí llegaremos a lograr algo práctico para satisfacción del público ya hastiado de tantas noticias sobre reuniones, conferencias, etc., que siempre han quedado en nada...

Conviene, pues, concentrar nuestros entusiasmos y nuestro apoyo decidido a esa etapa nacional de la nacionalización eléctrica. Está en nuestras manos un medio defensivo que sería una gran tristeza si no logramos utilizarlo para la conveniencia nacional tanto como nos es posible. El peso del monopolio extranjero solamente puede contrarrestarse con la fuerza eléctrica nacional que por ahora disponemos en el sobrante del Ferrocarril al Pacífico.

M. KOBERG BOLANDI

Set. 27—29.

## Desdén Cortesano

Para don Roberto Brenes Mesén

Hoy me he puesto el sombrero búlgaro y me he vestido con el traje de los personajes novelescos del siglo XV, sin que faltase la tizona, y, las borlas de oro de mis zapatillas; sin que faltase en mi dedo el anillo nobiliario, y sin que faltase la peluca empolvada; he salido, de ese modo, a las avenidas y a los paseos, y, los personajes antiguos quedaron bien retratados en mi figura de caballero romántico.

\* \* \*

Caminaba majestuosamente y con gesto señorial por entre multitud de damas que ocultaban, tras la máscara de afeites que París les ha regalado como premio a su predisposición hacia todo lo fingido, una risa enigmática, al verme al estilo romántico, cuando, a mi lado apareció una dama también ataviada al estilo del siglo XV; detúvose frente a mí y, lanzándome una mirada que podría traducirse en desdén, quiso demostrar que las damas, empolvadas y perfumadas, habían sido, en su tiempo, las que, con su donaire, sabían vencer a los caballeros.

Caminaba despacio, tan recta que sus senos parecían ahogarse entre el escote tallado; y, poco a poco, fue internándose por entre las sombras de los pinos. Fué internando cada vez más y, como ella, también fui yo, despacioso y serio, buscando la fuente y la glorieta y el banco de mármol.

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE

De G. ARTAVIA

SASTRERIA

SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE

TELEFONO 3686

lba detrás de ella, hasta que la ví detenerse y volver su cara hacia mí; entonces me adelanté y, quitándome el sombrero, me hincué y, así la tomé, para besarla, una mano.

Ella, entonces, se acercó más; la abracé por el talle, tan cerca de mi cara, que pude sentir la palpación de su vientre y la tibieza de su carne. Levantándome, sin dejar la pose caballeresca de un galán cortesano, llegué a sus ojos y ahí me detuve. Así, despaciosamente, fui dándole todo mi romanticismo y, mientras oía el rodar del agua en la fuente y mientras ella se miraba en mis ojos, besé su boca, que fue una rosa abierta...

Así solían desdeñar las damas del siglo XV a los caballeros cortesanos de su época.

RICARDO ROJAS VINCENZI

## Manuel Segura da su opinión a «Cultura» acerca de la obra de Paco Soler

Un verdadero talento literario: exótico y, por lo mismo, avanzado. Exótico en el buen sentido del término. Prosador agilísimo, empezaba a darse entero, sin vacilaciones, en los estrados literarios, cuando murió. Muerte terrible para las letras nacionales. Moría el mayor ingenio de la prosa costarricense.

Era un malabarista de las imágenes, de la ironía, de la sátira. Sus amigos sabían que el artista sacrificaba una vanidad ajena por un chiste propio. Medía los ángulos más secretos de la frase con delectación indostánica.

Un gran amigo. No estuve cerca de él. Pero los suyos supieron del sacrificio mismo del artista, por el camarada. Había nacido con una nobleza de caballero del Renacimiento italiano.

He aquí el resumen de las palabras que el Poeta Segura dijo al repórter de «Cultura», en memoria del escritor extinto.



# ROPA ESTILO V. B. D.



## A ₡ 3.25 EL VESTIDO

EN «LA VALENCIANA» DE CALIXTO MADRIGAL

# Conversando con Vincenzi sobre cuestiones de estilo

—¿Qué nos dice usted del estilo?

—Opiniones muy diversas he visto sobre esta materia: entre otras, algunas han culminado en frases célebres: «el estilo es el hombre», ha dicho alguien para expresar que los dictados de la retórica no le forman, al escritor, caracteres estilísticos. Sin embargo, esta frase peca por extensa.

Para nosotros resulta un problema muy serio considerar el estilo, en sus aplicaciones particulares, como algo definible. El autor trabaja sirviéndose de una gran cantidad de recursos, de instrumentos, que en muy raras oportunidades es posible catalogar con términos justos. Más bien estimo cosa prudente contestar su pregunta refiriéndome, de modo exclusivo, a mi propio caso.

Desde luego yo no he podido sujetar mi inspiración a estribillos invariables. Pero, no podría afirmar, por otra parte, que mis escritos carecen de ciertos recursos más o menos definidos. Por ejemplo, me ha preocupado, con extrema singularidad, el estudio musical de la palabra. He circunscrito una serie considerable de efectos en la combinación de vocales y de consonantes; conocido el valor de las repeticiones silábicas cuando operan sobre motivos semejantes al ritornelo; estudiado, el recurso de suprimir partículas que hacen el efecto de aflojar la tensión del período. Y, en la explicación musical del castellano, he advertido que las palabras graves—el noventa por ciento acaso de la lengua—impone la preferencia tónica que les es peculiar. Es, por tanto, preferible, en gran número de casos, terminar las frases con vocablos graves para redondearlas. Por ello, las palabras agudas en CIÓN, por no sé qué otra peculiaridad, cuando se repiten con frecuencia, disuenan para un oído bien adiestrado en estas gimnasias. Conozco escritores muy distinguidos de Costa Rica, y aún de la América, que repiten esta sílaba estropeando la sonoridad de su lengua. Entre las consonantes más duras están la C, la K y la Q. Pues bien: constituyen estas letras,—del mismo sonido—la dificultad más peligrosa contra la suavidad musical del estilo. Algunos conocen la enfermedad, tan combatida por mí en los

corrillos literarios, del QUEQUEO. Es difícilísimo evitar la repetición de la partícula QUE. Tómese cualquier libro, aun de aquellas personalidades consagradas dentro de la misma gramática y, se verá, en análisis sencillo, la repugnante enfermedad del QUEQUEO. Es cierto que al principio se dificulta combatirla, pero, si se trabaja dentro del tipo de la frase corta, nerviosa, diáfana, concisa, es fácil vencer sus dificultades.

Estos y otros muchos recursos musicales del estilo he estudiado y aplicado en mis estudios de la lengua. Pero cabe explicar que los vicios del escritor no son de exclusiva factura externa: hay vicios de falta de música en la psicología misma de los escritores: formas monótonas de actitudes de carácter interno; modos monótonos de reaccionar enfrente de los mismos casos. Bastará con decir, sin rodeos de ningún género, que la música de la palabra es hija directa de la música de los conceptos. Si el pensamiento es variado y fuerte, la expresión que manifiesta se somete a una sintaxis rica en matices, en posiciones difíciles, en actitudes armoniosas. Un solo ejemplo puede explicarle a usted, lo indicado en palabras anteriores. Si su pensamiento y su emoción son ricos en sorpresas, se verá usted obligado a combinar voces que interrogan, con vocablos que admiran, y afirman y niegan, en una profusa variedad de planos expresivos. De este modo, su puntuación resulta variadísima, consciente, desmonotizada.

No hay para qué extenderse en una simple conversación de reportaje en la infinidad de aspectos que he estudiado en el ejercicio de mi propia lengua. Sólo me es grato decirle, en síntesis, que en mi estilo entra tanto el recurso formal como el psicológico; el emotivo, como el vulgar de la vieja retórica, cuando el caso llega a imponerlo.

Recuerde usted las palabras de Anatole France, cuando se le interrogó, en su lecho de muerte, por los recursos de su estilo. El maestro francés manifestó que todo su trabajo había consistido en evitar el uso excesivo de las partículas QUE, CUAL, QUIEN. Esto le dirá qué precio tiene para un escritor verdadero el más humilde de los instrumentos del trabajo idiomático.

## Plan agrícola de don Edgardo Baltodano, Inspector de Escuelas de Liberia, aplicable a Guanacaste

### ESTUDIO DE LAS INDUSTRIAS DEL LUGAR

Tomando en consideración que esta zona es esencialmente ganadera y agrícola, en lo que respecta a cultivo de cereales, frutas, caña de azúcar y tabaco, se dará a estas industrias preferente estudio científico y práctico. Además, vistas las facilidades para establecer otras industrias como la cafetalera y la apícola, se darán también nociones de ellas, tratando en lo posible, con datos estadísticos y cuadros, interesar a los alumnos en su experimentación

### INDUSTRIA AGRICOLA-PECUARIA

*Ganados vacuno, caballo y cerdo.*

Su aspecto zoológico. Mejoramiento y selección.

Ganado vacuno. Clases, según el fin a que se destinan: de leche, carne y de tiro. Razas más famosas de cada clase y señalar entre ellas la que más convenga a nuestro medio.

Idem con respecto a los equinos y cerdosos.

*Aspecto agrícola* (alimentación): pastos naturales, de cultivo, anuales, perennes. Cuido en el establo y sus ventajas.

*Aspecto industrial:* la leche y sus derivados. Preparación del queso, quesillo y mantequilla; empleo de máquinas. Preparación y conservación de carnes, en especial, lo referente al ganado cerdoso.

*Aspecto económico:* estadísticas y finanzas. Háganse cálculos prácticos.

Agricultura menor: cultivos anuales de maíz, arroz y frijoles.

*Aspecto botánico.* Selección.

*Aspecto agrícola.* Las tierras, mejoramiento de éstas; arar y abonar. Máquinas. La siembra.

*Aspecto industrial:* beneficio y conservación. Uso de las máquinas.

*Aspecto económico:* estadísticas de consumo, exportación e importación. Finanzas.

Las frutas tropicales.

Piña, mangos, aguacates, nísperos, zapotes, papayas, citrosas, marañones.

*Aspecto botánico.* Selección y mejoramiento.

*Aspecto agrícola,* su cultivo y tierras adecuadas, almácigos, trasplante, poda e injertos.

*Aspecto industrial:* madurez, valor alimenticio, preparaciones especiales: vinos, jaleas y conservas.

Para la caña de azúcar y el tabaco, el mismo plan anterior.

### CAFE

*Aspecto botánico.*

*Aspecto agrícola:* tierras, clima, semilleros, almácigos, siembra, poda, aorca y aseo especial. Beneficio. Su influencia en la balanza comercial de Costa Rica.

### APICULTURA

Las abejas. Aspecto zoológico, vida y costumbres. El colmenar; su cuido, plantas y flores ricas en miel. Multiplicación de las colmenas. Valor industrial de la miel y sus usos.

EDGARDO BALTODANO

## PRECEPTOS

Por Moisés Vincenzi

La crítica que no interpreta, deforma.

El egoísmo no sólo concentra: aísla.

La entereza del hombre no se juzga sólo por la energía con que dice *sí* o *no*: por la forma, también, de alimentar sus perplejidades y sus dudas.

Sobre diez pasiones bien orientadas, hay cien en desorden: el desprestigio de éstas alcanza y depone el crédito de las primeras.

A veces no se sabe en qué momento una virtud pasa a ser un vicio.

No estés satisfecho de virtudes que no estén probadas.

El hombre es defensor de sus propios pecados y exaltador de sus propias virtudes. Dos formas de la apreciación inexacta de uno mismo.

Recuerda el pecado para combatirlo: no para vengarlo.

La ley más sabia es la que reglamenta su propia reforma.

No basta arrepentirse para purgar una falta.

Es peor fingir el bien que hacer el mal.

¿Ves esa flor? Pues te digo que es más duradera que una virtud mal alimentada.

Recuerda siempre que la costumbre ha de ser una esclava del hombre.

## Pensamientos de Cervantes

- 1 La desesperación nada remedia.
- 2 Quien habla, siembra, quien escucha coge.
- 3 Los necios admiran lo que no comprenden.
- 4 La moral es la higiene del alma.
- 5 No creáis en la estancia de la fortuna.
- 6 Todos procuran la paz del alma; pero no la buscan donde se halla.
- 7 El avaro es capaz de todo lo malo.
- 8 Grande cosa es saber callar.
- 9 La atención es el buril de la memoria.
- 10 Hacer bien por el bien mismo es una gran virtud.
- 11 Más fatigan los placeres que los negocios.
- 12 El amor es un tirano que a nadie perdona.
- 13 La necesidad desarrolla el talento.
- 14 El mejor consejero es la experiencia, pero siempre llega tarde.
- 15 La inocencia es una preciosa salud del alma.
- 16 El lujo es como la hipocresía del cuerpo social.

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

## El Inspector de Colegios Particulares, Profesor don Ramón Céspedes, contesta la encuesta sobre los Programas de Primera Enseñanza

—Viene usted a preguntarme sobre cuestiones difíciles de abordar dentro de las limitaciones de un reportaje. Para emitir juicio sobre asunto tan delicado y difícil como lo es el relativo a Programas de Enseñanza Primaria, se necesita tiempo, estudio, conocimiento perfecto de esos Programas y sobre todo haber trabajado con ellos, en labor continuada de aula. De mayor grado, antes que opinión de mi parte, le citaré nombres de personas autorizadas que prodrían decir a usted cosas de valía, respaldadas por su autoridad en el saber y por sus brillantes ejecutorias. De buen grado le aconsejaría pedir opinión a un Manuel Clemente Quesada, a un Ramiro Aguilar, a un Juan Méndez Chaves, para citar sólo tres nombres de entre los sobresalientes que figuran en el Magisterio Nacional.

Sin concretarme de momento a las preguntas de la encuesta de «Cultura» he de externarle ideas generales en relación con estos asuntos. El factor principal en la tarea educativa es el factor *maestro*. La primera preocupación del país ha de ser la de formarlos y en cuanto a los que tiene en servicio, alentarlos, estimularlos, dignificarlos, orientarlos, dirigirlos.

Los Programas deben ser tendenciosos. No deben limitarse a la enumeración de listas de temas a tratar como si la tarea de la escuela hubiera de ser la de dar y dar conocimientos. Todo en ellos debe estar subordinado a una finalidad preconcebida, que debe ser conocida y amada de los maestros; que debe estar latente en el corazón de ellos y que debe moverlos con fé de convencidos, hacia una orientación que contemple, con visión alta, las necesidades urgentes de nuestro medio.

En cuanto a esto, en el país no se ha hecho nada superior a la obra de Brenes Mesén. La tendencia de estos programas en cuanto a la labor de la escuela en relación con las necesidades económicas, industriales y agrícolas del país y en cuanto a la formación del espíritu público, es superior y sabia. En la necesidad de hacer una puntualización debió respetarse esta tendencia, eliminando las que pudieran interpretarse como filosóficas de credo determinado alguno.

No ha de perderse de vista que la labor de la escuela costarricense ha de ser la de preparar ciudadanos, para la vida de nuestra democracia. Nuestra aspiración ha de ser la de vivir la vida de una República de verdad, fuerte en sus instituciones, severa en sus costumbres, sana de cuerpo y de alma, capaz de sacudir las rutinas que la tienen estancada, amorosa y orgullosa de sus campos que piden su esfuerzo para darle su verdadera liberación económica, sin

la cual toda otra liberación será imposible. Agregue a esto la contemplación del problema higiénico que es trascendente y tiene Ud. ahí en pocas palabras, la tendencia que pudiera orientar unos programas de enseñanza para las escuelas de Costa Rica.

Refiriéndome en forma concreta a los Programas Oficiales actualmente en vigencia, he oído apuntarles el inconveniente de estar muy recargados; es mucha la materia que piden, sobre todo, en algunas asignaturas. Valdría la pena revisarlos y hacer una simplificación hasta donde ello fuera posible.

Eso es cuanto puedo decirle hoy, que para una opinión detallada como la que usted quiere necesitaría tiempo de que no dispongo ahora. Será en otra ocasión que lo complazca.

### LOS DOS JUDIOS

En el sitio en que fué construída la ciudad de Jerusalem, antiguamente se veía el verdor de un campo; los judíos vivían, labraban y sembraban allí.

Uno cerca de otro habitaban dos hermanos, ambos casados. El menor tenía cuatro hijos y el mayor ninguno. Muerto el padre, en lugar de partirse el campo, sembráronle en común; y cuando el trigo estuvo maduro hicieron dos porciones iguales.

El hermano mayor no pudo pegar los ojos aquella noche.

—¿Hemos partido bien el trigo?—se decía.—Mi hermano tiene más familia que yo, y necesita pan para sus hijos. Velaré lo que falta de noche, más aumentaré, sin que él lo sepa, la parte suya.

Y se levantó y con trigo suyo aumentó el montón de su hermano.

También se despertó el menor, y, a su vez, se preguntó si la partición estaba bien hecha.

—Mi mujer y yo somos fuertes—pensó,—y tenemos hijos que crecerán y nos ayudarán muy pronto. ¡Ya habrá manos para trabajar! En cambio, mi hermano y su mujer son más débiles, es preciso engrosar su parte.

Al día siguiente por la mañana, ambos notaron que sus montones eran iguales; miráronse sorprendidos, pero ni uno ni otro habló. A la siguiente noche hicieron lo propio, pero a distinta hora, de modo que no se vieron. Y nuevamente hallaron que sus montones eran iguales. Aquel manejo duró hasta que se hallaron uno frente a otro.

Entonces comprendieron por qué siempre encontraban iguales partes, y satisfechos mutuamente, vivieron como buenos amigos, ayudándose en todo, siempre.

LEÓN TOLSTOI

# La crítica sobre Rojas Vincenzi

Gracias muchas por el gentil envío de su espiritual Crítica Literaria. Conozco su obra, y la estimo en lo que significa dentro de nuestra cultura.—Américo Castro.—España.

Recibí su Crítica Literaria. Y a pesar de mi enorme quehacer en estos días, lo he leído con reposo y deleite por ser de usted. Yo siempre lo felicito a usted y no lo olvido.—Concha Espina.—España.

En el renacimiento cultural de Costa Rica, el nombre de Ricardo Rojas Vincenzi ocupa puesto bien destacado. Este joven y brioso escritor ha trazado interesantísimas obras de diversos géneros, en todas las cuales ha alcanzado la consagración elogiosa de la crítica nacional y extranjera. Ahora aborda el estudio de la cultura costarricense contemporánea, y resultado de su noble afán es la publicación de su libro Crítica Literaria, que acabamos de recibir. Rojas Vincenzi ofrece el caso interesantísimo de que siendo joven, respeta y encomia cuanto hay de positivo en los valores tradicionales, lo que quiere decir que antepone la justicia y el razonamiento al irreflexivo ímpetu iconoclasta, tan común en esta época de falsos valores y torcidos idealismos. Su Crítica Literaria, en que analiza y divulga la labor cultural y artística de varias figuras prominentes de la intelectualidad de aquel país, es un brillante modelo del género, por su comprensión, ecuanimidad y sereno análisis objetivo.—Ángel Dotor.—España.

Crítica Literaria, que he leído con deleite e interés.—Ramiro de Maeztu.—España.

Crítica Literaria es un libro augural. Sobrio, claro, sincero, anuncia un temperamento excepcionalmente dotado para definir

corrientes y justipreciar méritos. Se advierte en la prosa el galope contenido de lo que debe triunfar.—Manuel Ugarte.—Niza.

Pone también Rojas Vincenzi de manifiesto, a más de sus excepcionales dotes de escritor sobrio y castizo, su afición al

estudio psicológico de acontecimientos y de personajes. Y en esta nueva faz es observador, sincero y fuerte para plasmar en cuatro líneas las características de una persona.—Revista «Perfiles».—Venezuela.

Ricardo Rojas Vincenzi, crítico agudo y prosista elegante.—Carlos Préndez Saldías.—Chile.

Volviendo al libro de usted,—admiro en él su insuperable sencillez, su fervor admirativo, tan raro en estos países nuestros donde la envidia es la cizaña del espíritu, y el loable deseo latente, de dar a conocer a Costa Rica,—para casi todos, tierra del café y del banano—como centro cultural de primer orden en el Continente. Así entiendo yo el patriotismo. Lo demás es *flatus vocis*.—Mario Sta. Cruz.—México.

En sus páginas—se refiere a Crítica Literaria—vibra un generoso y elevado idealismo.—Alberto Nín Frías.—Argentina.

Los trabajos y reflexiones de «Flores de Almendro» están trazados con diestra mano de artista.—Alfredo L. Palacios.—Argentina.

Sus poemas de «Flores de Almendro», son cantos depurados que lo determinan un escritor de alto coturno. Sus ensayos sobre Dobles Segreda, demuestran claramente sus excepcionales disposiciones críticas.—Andrés Avellino.—República Dominicana.

Recibí «Mosaico» y «Luis Dobles Segreda». Los he leído con verdadero deleite confirmándose en mi espíritu la opinión que ya tenía formada de usted, de su brillante estilo y de la nobleza de su alma.—Alejandro Sux.—México.



Rojas Vincenzi, por Francisco Rodríguez Ruiz

Al grande  
amigo R. Rojas  
Vincenzi,  
Rodríguez Ruiz  
S. José - 13 Enero 1914.

## Homenaje a Francisco Soler

Moisés Vincenzi hizo un homenaje muy bello a su amigo Francisco Soler: confirmó, en un banquete de literatos, al poeta Eulogio Porras con el nombre de uno de los personajes de «El Último Madrigal»: Aníbal Reni. Con este nombre se le conoce al señor Porras en los círculos literarios. Véase el acierto de Vincenzi en los siguientes versos de Reni:

### COLIBRI

En el iris mañanero  
del sol, que tendido asoma,  
como un alveolo de aroma  
va el colibrí volandero.  
Precioso neurón de oro  
con la cola de escarlata,  
luce un turbancillo moro  
con donaire y con decoro,  
de azul, de perla y de plata.

sostenido por la brisa  
cual si fuera una sonrisa  
que saliece del vergel;  
y es tan diminuto y bello  
despertando las gladiolas,  
que más parece un destello  
con un pincel de cabello  
matizando las corolas.

En las flores busca miel

ANÍBAL RENI

Todo caballero que desee vestir  
con elegancia, que visite

## LA COLOMBIANA

Esta es la Sastrería de la gente de gusto refinado. Estilos modernos y las mejores clases de casimires.

**Francisco Gómez Z.**

Avenida Central, 75 varas al Oeste del Mercado

Anúnciese en "Cultura"



# Vincenzi juzgado por Turcios

“América Libertada”

Debo a este raro y brillante polígrafo, un estudio sereno de sus obras. Diez lleva publicadas y en todas refulgen las ideas en formas transparentes y preciosas. Urgencias imperativas de la lucha cotidiana impiden el cumplimiento de un deseo, que es ya un deber: el deber de difundir en Honduras las enseñanzas de este joven filósofo, revolucionario y audaz en las profundas exploraciones del espíritu; sabio de verdad, con sabiduría ecléctica y trascendental. Y que lo mismo discurre sobre los complejos e insondables problemas que rigen los destinos humanos, que recita un madrigal romántico o dialoga con la luna en el misterio de las noches doradas.

Compañero en los grandes sueños del futuro, en las claras ilusiones y en los ideales resplandecientes, no evoco jamás su nombre sin pensar en que su sino es de los que se marcan con fuego sacro en los anales estéticos y que con la estructura de sus pensamientos forjará la pirámide sonora de su fama.

Hombre íntegro, dueño absoluto de su yo multiforme, libre en la altura moral de su orgullo y de su esperanza, va, con la ambición radiante en el alma indómita, a la conquista del renombre, jornada pródiga hizo ya por la áspera ruta en la vasta

montaña de laureles y en la cumbre máxima clavará su pabellón antes de que en su ocaso palidezca el diamante de su última estrella.

*América Libertada* dice todo lo que vale Vincenzi como pensador y como estilista. De sus páginas veo destacarse al amigo fraterno, meditando de análisis o sonriendo cordial a la vida fugaz. Le veo desvanecerse en la frase postrera. Y pienso que ya reaparecerá en un nuevo libro hondo y sugestivo, transparente y armonioso.

Triunfa por el don divino de la palabra fascinadora, que escruta los abismos primordiales y que se transforma en luz, en flor, en canción matinal, con la magia del iris en los firmamentos; triunfa por su preclara virtud perseverante, por la seguridad de su dinámica cerebral; porque con el músculo metálico y el intenso vigor ascendente posee la fuerza matriz y milagrosa: la fe inimitable en la potencia constructora de su propio destino.

FROYLÁN TURCIOS

Tegucigalpa, 20 de febrero de 1927.

ESTRELLA DE ARTE  
De G. ARTAVIA  
SASTRERIA  
SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE  
TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE  
De G. ARTAVIA  
SASTRERIA  
SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE  
TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE  
De G. ARTAVIA  
SASTRERIA  
SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE  
TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE  
De G. ARTAVIA  
SASTRERIA  
SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE  
TELEFONO 3686

## SECCION ANECDOTICA

### Un cambio de opinión.

El refrán de que «de sabios es mudar de consejo», suelen aprovecharlo frecuentemente los arrivistas para explicar sus posiciones distintas. Recordamos esto a propósito de Alejandro Dumas (padre), de quien todo el mundo sabe que fué monárquico convencido.

Después de los acontecimientos de Francia de 1848, bajó un día a los bulevares de París, ostentando su flamante uniforme de guardia nacional, y quiso arengar al pueblo.

El público lo recibió de mala manera, y un chicuelo de blusa, uno de esos chicuelos inteligentes y avispados, le gritó:

—¿Quieres callarte? ¡Vienes a hacerle el republicano, y aún llevas en la boca la punta del cigarro de los que Montpensier te daba!..

El público aplaudió al muchacho, y Alejandro Dumas tuvo que retirarse.

### Hermosa frase

Una tarde, en el congreso español, un diputado atacó rudamente al insigne orador valenciano Aparisi y Guijarro. Algunas de sus palabras rayaron en la injuria.

Aparisi le contestó con esta elocuentísima frase:

—No me doy por ofendido porque cuando viene una ofensa hacia mí, levanto un poco el corazón y pasa por debajo de él sin rozarlo siquiera.

### Ni sabe ni comprende nada

Un viejo amigo de Clemenceau, que siente pasión de coleccionar sus frases y anécdotas, acudió a él para comprobar la exactitud de algunas de éstas.

—No se presta más que a los ricos—dijo a Clemenceau.—Las frases que le atribuyen a usted, ciertas o falsas, son innumerables. Permítame que compruebe la autenticidad de ésta: Usted ha dicho, a propósito de Briand: «No sabe nada, pero lo comprende todo». Y hablando de Poincaré: «Este lo sabe todo, pero no comprende nada...» ¿Se queda usted serio?... Bien... Pues ahora permítame usted una pregunta: ¿A propósito de quién ha dicho usted: «En cuanto a éste, ni sabe nada ni comprende nada?»

Y el «Tigre» repuso en el acto:

—Son tan numerosos los de esta categoría que no recuerdo a propósito de quién he dicho eso,...

ESTRELLA DE ARTE  
De G. ARTAVIA  
SASTRERIA  
SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE  
TELEFONO 3686

ESTRELLA DE ARTE  
De G. ARTAVIA  
SASTRERIA  
SAN JOSE, C. R. - FRENTE AL CABLE  
TELEFONO 3686

## El fragmento de una carta de Paco Soler a su esposa

Dora Astúa, la esposa de Paco Soler, no quería darnos para su publicación el bellissimo fragmento de una carta que insertamos en otro lugar; entendía ella que, por ser tan íntimo el contenido del fragmento, el público interpretaría, acaso, de modo distinto, el espíritu que la guiaba para autorizarnos a publicarlo. A nuestra insistencia se debe que los lectores de CULTURA conozcan hoy una de las páginas inéditas más bellas del ilustre escritor nacional.

## DRAMA Y NOVELA

Tanto en la novela como en el drama, vemos la naturaleza y la acción. La diferencia entre los dos géneros no reside solamente en la forma exterior; se diferencian también en que, en el uno, los personajes hablan ellos mismos, y en el otro se habla, generalmente, de ellos.

Por desgracia, muchos dramas no son sino novelas dialogadas, y no sería imposible escribir un drama en cartas. En la novela, lo que se debe describir principalmente son los sentimientos y acontecimientos; en el drama, los caracteres y los hechos. La no-

vela debe desarrollarse lentamente, y los sentimientos del personaje principal deben, sean como fuere, dificultar la marcha de la obra a su conclusión.

El drama tiene que apresurarse, y el carácter del personaje principal debe tropezar con obstáculos, cuando llega a su fin.

El héroe de novela ha de ser pasivo, o, cuando menos, proceder débilmente; del héroe dramático, en cambio, es de quien se esperan acciones y hechos.

GOETHE

## Nota biográfica de Paco Soler

Nació en la ciudad de San José, el 8 de marzo de 1893. Fueron sus padres don Francisco Soler Rizzo y doña Tule Carranza Fernández. Casó el 24 de marzo de 1917 con Dora Astúa y en este hogar, pleno de amor, nacieron dos mujercitas, lindas como dos pintaladas de Leonardo de Vinci: Lidy y Marisocorro.

El 4 de enero de 1920, la ciudad de París—inquieta siempre—apaciguó su espíritu, durante breves momentos, para llorar la muerte del más ingenioso y más aristocrático escritor costarricense.

# Federico Mistral

(Por Francis Jammes)

Jamás he visto a un hombre que hasta tal punto revelara la majestad de nuestro origen divino. Si la Antigüedad buscaba en la belleza de sus dioses los vestigios de la gracia física, con la que fué dotado nuestro primitivo padre, ¿qué decir de un Federico Mistral, en quien a esta gracia se unía la belleza de su alma?

Ni osé hablarle siquiera. Porque, joven aún y siendo para él un desconocido, ya sentía hacia los poetas ese respeto infinito, lleno de ternura y pudor, el mismo que aun ahora siento por todos mis hermanos, por humildes o pequeños que sean, cuando son sinceros.

¿Qué pensar, pues, de ese Mistral, que ante mí se elevaba en ese día radiante? «Radiante»: tan trivial como parece el vocablo, acaso sea el único que alcanza a pintar ese cielo de Pau, semejante a una flor de índigo, cuyos alegres rayos fluyen dispersos del corazón de Febo.

Eran las once de la mañana. Aquel mismo día se habían iniciado las fiestas de Santa Estela. Invitada por el Bearn, la Provenza había respondido con todo su corazón, ataviada como la dulce «Mireya», cuando se engalana para volar en persecución de su amor y de las Santas Marías, y cuando muere de una delirante y desgarradora insolación contraída en el desierto de Crau.

El traje regional es conocido por el detalle que con una paucidad de primitivo da Mistral en octavo canto de «Mireya».

«La blanca cinta anudada en torno del talle, el rojo zagalejo con finos bordados cuadrículados, el jubón negro sujeto por un prendedor de oro, el lazo celeste que aprisiona los cabellos, el delantal y la pañoleta de muselina que cruza sobre el seno». Todo esto hace semejar la arlesiana a esos insectos de encendido rubí y azul intenso tocados de antenas empolvadas de polen, que el gran Favre ha descripto.

Tal vagaban por Pau, en ese hermoso día, las hermanas de «Mireya»; y a las veces, melancólica y entrecortada, llegaba hasta nosotros el ritmo de una sonada de farándula golpeada sobre el tamboril, que del lado del castillo de Enrique IV sonaba; preparábase allí un soberbio almuerzo popular en honor de ese hijo de Homero.

Mistral se yergue inmóvil con su inmensa estatura en medio de la Plaza Real, como pastor olímpico que apoyadas sus manos en el cayado contemplara los Pirineos ideales, que su perfil domina. De su amplio y flexible chambergo escapan mechones de cabellos, que agitados por el viento dijéranse las alas de un aguilucho; eran entonces sus ojos dos luminosos astros de un fuego tranquilo y puro, como el de esas constelaciones que él ha cantado; su nariz perfecta, apenas curvada, parecía aspirar los aromas del trigo verde, del espliego y del mar, con los que su Musa parecía regalarle, su Musa que venía acompañándole desde Maillane o desde Martigue. Con la sencillez homérica que causa escalofrío y emoción, nos ha dicho:

«Yo canto a la doncella de Provenza  
«En los amores de su juventud  
«A través de la Crau, del mar y de  
(los trigos!)»

Contemplaba yo la boca de Mistral, fresca como a los veinte años y orlada ahora de copos de nieve, de este anciano, que antaño había dejado caer sus versos sonoros como un enjambre de dorados insectos sobre un mármol griego.

Alrededor de la majestad serena del poeta, arremolinábanse unos cuantos de este pueblo atezado de los Felibres, dos, de entre ellos, agitaban sus rollos de papel, como Virgilio o Numa Pompilio; sus obras completas sínduda. Retuve, empero, mi irónica sonrisa. ¿No eran acaso hermanos de ese sobrio y delicado Paul Arene, que lleva en brazos un canasto de higos, jugosos de sol y que atrae hacia sí con una de sus manos la ninfa arrebatada y coronada de libélulas? ¡Ninfa de las rocas de Durance! ¡Oh, Sisteron, cigarra de alas grises y azuladas! ¡Tierra bendita de mi madre!

¡Mistral! ¡Mistral que nadie ha superado y que diste al Alpille la altura del Parnaso! Nacido entre pastores, antes de traducir el Génesis, al declinar su larga vida ha vivido lo mejor de la Biblia sobre los antiguos misales de la parroquia. Ha dormido a la sombra del asno cargado de calabazas en los campos pedregosos, pero fértiles. Ha abierto sus ojos sobre la capa de fuego de los trigales crepitantes. Ha visto a maese Ambrosio, hijo de Abraham y padre de «Mireya», consultar al cielo tormentoso, y a los segadores que, fija en el amo la mirada, esperaban su oráculo, emprender la tarea a un solo gesto. Ha visto blandir las hoces como aceradas alas de milano, bajo un cielo encapotado y rojo de tierra. Ha vuelto a ver a Ruth espigar. Ha visto a Jacob aplacar su sed en los cántaros de Raquel, a Vicente, caer del árbol con el niño que alborozado apretaba contra su seno los pajarillos de un nido. Ha visto a la mujer fuerte de los proverbios hilar la seda de los capullos provenzales, mil veces más hermosa que la púrpura de Tiro. Ha visto cómo, uno tras otro, todos los pretendientes han llegado a ofrecer sus rebaños de compactas y apretujadas ovejas, y yeguas de carrera veloz como el huracanado mistral y toros de los que cada uno valía, por sí solo, lo que vale un establo, para alcanzar la mano de la hija del patriarca que reina en Masia de los Micocouliers, y a ella preferir a Vicente, el miserable cestero tostado por el sol y negro como una cigarra, parlanchín como ella y flexible como un junco. Ha visto luchar a Vicente contra su celoso rival Ourrias, hasta que la sangre ha enrojado la Crau, retomando en suspiros viriles y pro-

fundos como Goliat, vencido por David. Ha visto cómo Trophime derrumbaba en Arles con su sola verba la Venus más encumbrada, cómo Isafas el profeta había derribado en Israel los ídolos. Ha visto en Avignon reinar a los Pontífices, como los jueces de las Sagradas Escrituras, y al rey Rene servir a Dios y honrar a los muertos, como el Salmista hizo. Ha visto la siniestra sombra de la bruja Taven vaticinar en su lúgubre antro, como la pitonisa Endor. Ha visto al rico y probo, pero implacable anciano, erguirse altivo, arrogante, contra el honesto viejo, harto mísero y loco, para venir en busca de la mano de su hija que su hijo ama y que Mireya ama. ¿Qué puede el más apasionado amor contra la prudente y sabia, pero intransigente y hosca economía de una labor continua, de una generación tras otra?

¡Oh, Mireya! La languidez ha de vencerte; la desesperación retorcerá tus manos; enajenada, huirás desesperada, a través de la Crau estupefaciente, hasta que el sol del genio mistraliano agote tu ensueño como curruca delirante.

«¡Oh, Santas Marías, que en flores podéis trocar mis lágrimas, escuchad mi dolor!

«Soy una doncellita que ama a un mozo garrido, al hermoso Vicente. ¡Lo amo, santas mías, con todo el corazón! ¡Lo amo como ama el arroyo quebrarse entre las peñas, como ansia volar el pajarillo!

«¡Y quieren que sofoque el fuego que me abrasa y no quiere morir! ¡Quien que lo marchite como a un almendro en flor!... hasta que en la venerable capilla, anegados de pena, te vean tus padres morir sacramentada, arrobada en los brazos de Vicente, sonriendo a las Santas que para tí se elevan sobre el mar.

«¡Bellas y soberanas Santas, que colmáis de pescados nuestras redes cuando os place! ¡Oh, blancas vírgenes de mis saladas landas! ¡Si es la paz lo que anhela esta pecadora multitud que gime a vuestras puertas, colmadla también de ella!»

Los sobresaltos de la farándula se expanden y se esfuman. Federico Mistral ha muerto en 1914 y unos treinta años me separan de la visión azurada que tuve de él en el mes de mayo de 1901. He leído Mireya, desde la callorosa dedicatoria a Lamartine: «Yo te consagro Mireya; ella es mi corazón y mi alma; es la flor de mis años; es un racimo de uvas de la Crau, que envuelta en pámpanos te ofrece un campesino».

Hasta esta inefable conclusión primaveral:

«Maillane (Bouches-du-Rhone), en el hermoso día de la Candelaria».

Me complace volver a hallar en «Los Olivados» esos poemas espontáneos, perfumados de hinojo y de espliego, tales como para el Bearn los improvisaron: Francois Coppée, la condesa María Teresa de Chevigné, reina de Feilibrige, que siempre tuvo el airoso porte de una Victoria.

Desde 1901 ha corrido mucha agua bajo los puentes de Avignon y de Orthez, pero ya no la encuentro tan límpida.

Es que entonces, digámoslo bien alto, había verdaderos poetas, y digámoslo nosotros que sentíamos veneración por los maestros como Lamartine, Hugo, Musset, Leconte de Lisle, Mallarmé, Mistral.

Que este último fuese o no aceptado por la Academia poco importaba, porque sobre ser el honor de la Provenza y de Francia, hace además uso de un idioma universal que planea sobre su idioma mismo por cantarín que sea, que desafía a los tiempos y que se llama: ¡Poesía! No se me diga que mal puede admirarse a un autor si no se está familiarizado con su propio idioma. Yo no hablo el provenzal, ni aun el español, y si coloco a Mistral traducido por él mismo a la par de Virgilio, sitúo a Cervantes interpretado por Viardot junto a Homero. Y de Homero yo no sé realmente la menor palabra de su idioma. ¿Pero qué más magníficamente griego a pesar de sus numerosos contrasentidos (me asegura un verdadero helenista, Jean Segrestaa), que la versión de Leconte de Lisle?

Los grandes poetas sobreviven a la larga, no en la medida que las generaciones muy posteriores no pueden alcanzar a entender, pero sí por substancia espiritual. ¡De tal modo el ritmo de otros tiempos es barrido por el mistral de los siglos! Contemos con que la posteridad barrerá los escrupulos de los que algunos de nosotros ya hacíamos muy poco caso en 1901. No hacíamos otra cosa en realidad que reaccionar contra un cierto parnaso de aquel entonces, y, si puedo decirlo, más griegos que latinos, sacrificábamos la materia al espíritu.

No nos hubieran satisfecho los insubstanciales caldos de la literatura contemporánea. Nos hacía falta «la gallina en la olla», de Enrique IV, el alioli dorado, como un sol poniente sobre el atún del Mediterráneo, y el vino de Jurançon y el de la Crau, aunque hubiéramos de beberlo en la misma calabaza. No necesitábamos el éter y la cocaína de los afeminados.

Descansa, ¡oh Federico Mistral! «bajo la blanca cúpula en la que todo es sombra como bajo caparazón del caracol». . . «Duerme y ruega arrullado por el ritmo bullicioso y genial de tus estrofas que hacen bailar a la inquieta Provenza. Confío en tu intervención y en la de nuestros grandes maestros. Entre las hojas que me envían algunos adolescentes, que se alejan del corruptor comercio literario, con tímpano de viejo fauno, que joven aún se hizo ermitaño, oigo crecer la hierba.